

# Nuevas evidencias tardo-republicanas en Tarraco, el silo de la calle de la Unión, núm. 14

En el transcurso de una excavación de urgencia apareció un silo, conservado parcialmente, que contenía un importante conjunto de cerámica. Este hecho permitió datar su colmatación entorno al año 100 aC., el momento en que se construye la ciudad romana de *Tarraco*.

Palabras claves: cerámica siglos II-I aC, silo, urbanismo, *Tarraco*.

During an urgency excavation it appeared a silo, partially conserved, that contained an important ceramic set. This allowed to date its filling about 100 BC., moment at which the Roman city of *Tarraco* is constructed.

Key words: Pottery II-I BC, silo, urbanism, *Tarraco*.

## Introducción

La construcción de silos en la zona del Camp de Tarragona se encuentra documentada arqueológicamente desde el período neolítico, momento en el que están fechados los silos localizados en la partida de Vilagrassa (Cambrils, Baix Camp), Mas de Les Abres (Reus, Baix Camp) (ADSERIAS, RAMÓN 1996) y el localizado recientemente en la zona de Mas Rimbau en Tarragona (BEA, VILASECA 2000, entre otros). Arqueológicamente tenemos un vacío de datos referentes a la construcción y utilización de silos hasta la primera Edad del Hierro, momento en el que están fechados el conjunto de silos asociados a las estructuras de hábitat localizadas en el yacimiento de l'Era del Castell (El Catllar, Tarragonès) (MOLERA *et al.* 2000). A partir de época ibérica volvemos a tener

información relativamente abundante; hacia los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado se documentaron una serie de silos con materiales del siglo III aC y II aC en el término municipal de Reus (VILASECA 1949; 1952). En los últimos años se han documentado tres nuevos conjuntos: el primero fechado en el ibérico pleno localizado en la plaça de Sant Andreu en La Selva del Camp (Baix Camp) (ALLUÉ *et al.* e.p.) el segundo, excavado parcialmente y fechado en la fase final de la cultura ibérica, documentado en el poblado ibérico de El Vilar en Valls (Alt Camp) (CURULLA *et al.* 1999), mientras que el tercero fue localizado en la partida dels Mongons, en el término municipal de Tarragona (LÓPEZ *et al.* 1990). La característica de estos tres silos con respecto a los anteriormente comentados de época neolítica y Primera Edad del Hierro es que en estos últimos se documentó una gran

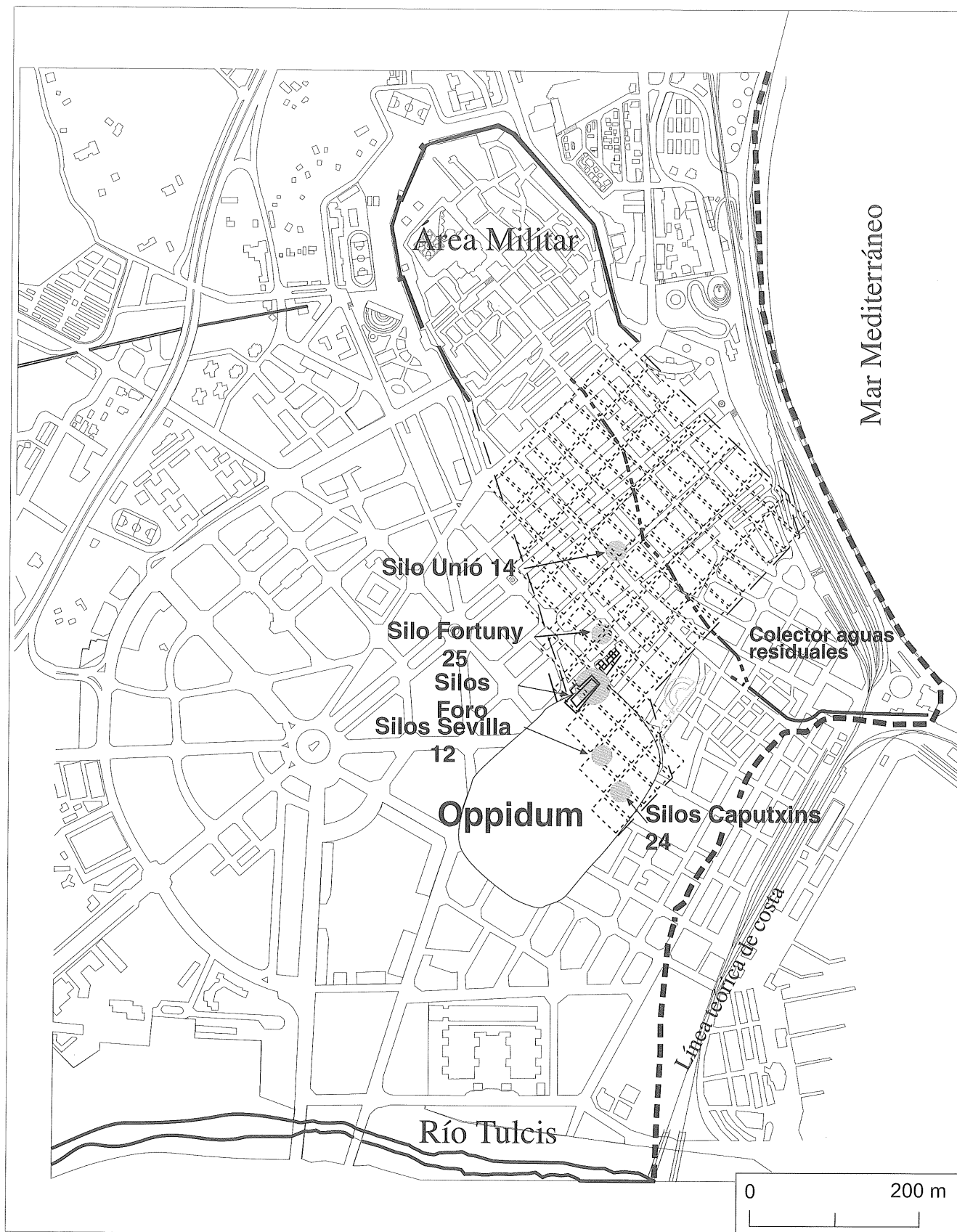


Fig. 1. Plano de situación, con el entramado urbano tardorrepublicano superpuesto al actual (según MACIAS 2000).

cantidad de materiales cerámicos, poniendo de manifiesto la reutilización de la estructura para eliminar residuos.

Centrándonos ya en la ciudad de Tarragona, debemos llamar la atención sobre la importante concentración de silos localizados en la zona del *Forum* municipal de la ciudad. La mayoría de estos silos fueron documentados por Mn. Serra Vilaró durante la intervención que realizó en esa zona de la ciudad, presentando una cronología encuadrable en el periodo tardorrepblicano. Otros silos fechados en época republicana son los documentados en el solar 12-14 de la calle Sevilla y muy probablemente los documentados por Berges en el solar 24 de la calle Caputxins (ASENSIO *et al.* 2000).

Como se puede observar la mayoría de los silos hallados hasta la fecha en la ciudad de Tarragona tiende a concentrarse en la parte baja de la ciudad, en un área donde se han realizado a lo largo de la historia, importantes cambios urbanísticos, que van desde el antiguo *oppidum* ibérico a la ciudad tardorrepblicana y la reestructuración altoimperial para levantar las estructuras actualmente visibles del *Forum* municipal.

El silo de la calle Unió no se encuentra lejos de esta concentración a la que hacemos referencia (fig. 1), y tiene una importante relación con la topografía de la *Tarraco* tardorrepblicana, que se define durante la segunda mitad del siglo II aC (DÍAZ 1997-98) con la construcción de la denominada segunda fase de la muralla (AQUILUÉ *et al.* 1991) y de las infraestructuras de la ciudad, como el gran colector documentado en la calle Apodaca (DÍAZ y PUCHE 2001-2002). La importancia radica en que la calle de la Unió, como su propio nombre indica, es el camino natural que enlaza el área portuaria<sup>1</sup> con la parte alta de *Tarraco*, atravesando la ciudad longitudinalmente de norte a sur. Por último, los restos documentados pertenecientes al entramado viario de la ciudad y a las edificaciones que ocupaban las *insulae* han permitido, por primera vez, plantear la restitución de la trama urbana de la *Tarraco* tardorrepblicana y altoimperial (MACIAS 2000).

## La excavación

Durante los meses de noviembre y diciembre del año 2000, arqueólogos de la empresa CODEX-Arqueología i Patrimoni, llevaron a cabo una intervención de urgencia en el solar número 14 de la calle de la Unió de Tarragona.<sup>1bis</sup> Ésta venía motivada por la intención de construir un bloque de viviendas. La excavación fue encargada y financiada por la empresa promotora de las viviendas Immobiliària Rapejun, S.A. y permitió exhumar, en la zona del antiguo jardín,<sup>2</sup> una serie de niveles arqueológicos que fechaban el abandono de unas estructuras domésticas de época altoimperial.<sup>3</sup> Ya por debajo, y parcialmente afectado por las

1. En este punto recibe el nombre de calle de Apodaca, donde fue descubierta la gran cloaca tardorrepblicana a la que hemos hecho referencia.

1bis. La interacción fue realizada por los arqueólogos Moisés Díaz, Josep M. Macias y Josep F. Roig.

construcciones altoimperiales, apareció un silo (UE 95) excavado en el sustrato geológico de tipo arcilloso. El primer nivel de amortización de este silo (404) es un estrato de deposiciones naturales, cubierto por un relleno de tierra arenosa (fig. 16) que contenía gran cantidad de material cerámico (UE 95). El estudio de este contexto, que exponemos a continuación, permitió datar la amortización de este silo en el paso del siglo II al I aC, entorno al año 100 aC

## Estudio del material cerámico

### *La vajilla fina de mesa*

#### Campaniense A tardía

Entre la cerámica de barniz negro, esta producción es la mayoritaria (fig. 3 a 5). Los fragmentos recuperados presentan las características propias de esta vajilla. Las pastas son de color rojizo, no demasiado depuradas, con presencia de bacuolas visible incluso en la superficie, y desgrasante brillante de grano fino, en forma de puntitos plateados. La fractura es irregular, y alguna pieza está un tanto pasada de cocción, con una coloración más oscura (fig. 3.7). Respecto al barniz, éste no es de una gran calidad, ya que algunas piezas presentan unas tonalidades achocolatadas, debido probablemente al apilamiento durante la cocción (fig. 3.3). En la mayoría de los casos el barniz presenta una calidad y coloración heterogénea, con zonas de la pieza mejor cubierta de un barniz negro intenso y espeso, junto a otras donde el barniz es más claro y diluido (fig. 2.6, 3.8) siempre en negro mate, aunque también tenemos ejemplos de piezas cuyo barniz, negro espeso, ha sido aplicado de forma homogénea (fig. 2.1, 3.12, 4.1). En todos los casos las cerámicas presentan como tratamiento final una acabado de irisaciones metálicas, algunas en tonos blancos metálicos, que les da un efecto brillante a la vajilla.<sup>4</sup> Habría que remarcar que varias piezas, principalmente los platos de la forma L. 5 y el bol L. 27ab, han perdido el barniz en las zonas más angulosas (pared externa de la carena junto al labio) en forma de estrías, seguramente por la erosión.

En lo referente a las decoraciones, éstas se presentan de dos maneras: las copas L. 31 y 33 están decoradas con una o varias bandas blancas pintadas en la pared interna bajo el labio (fig. 3.10, 3.11, 4.3)). Los platos L. 5 tienen el fondo interno decorado con

2. Una delimitación arqueológica previa a la excavación en extensión permitió determinar que los restos arqueológicos se conservaban únicamente en el jardín de la casa que ocupaba este solar, protegidos por un potente relleno de tierra vegetal.

3. Varios muros de *opus caementicium* y *opus vittatum*, un pavimento de *opus signinum* provisto de media caña, así como una serie de basamentos de sillares —espoliados— de una posible columnata.

4. Esta descripción coincide plenamente con la producción A Tardía presente en Empúries, junto a *Tarraco* las dos ciudades más importantes del litoral catalán durante el período tardorrepblicano: "Els vernissos solen ser molt metàl·lics, lluents o iridiscent, gairebé mai de color negre intens, fan gradacions de tonalitats grises, verdoses i amarronades. Les pastes són de color vermell fort, tirant a granatós, més intens que en la A clàssica i, potser, també més porosa". AQUILUÉ *et al.* 2000, 40.

círculos concéntricos incisos (fig. 3.1, 5.3), en algunos casos enmarcando una hilera de estrías a ruedecilla de tamaño grande (149). Finalmente habría que destacar la presencia de un plato grafitado en la pared exterior, junto a la base (fig. 4.3).

En lo referente a las formas presentes en este contexto, cabe destacar el dominio absoluto de los platos L. 5 (con un total de 23 piezas) y L. 5/7 (5 piezas), ésta última forma característica de la variante A tardía. A continuación destaca, aunque bastante menor en cuanto a número, el bol L. 27ab (9 individuos), y de forma puntual la copa L. 27c y L. 31, el bol L. 33, la copita L. 34 y el plato L. 36.

## Barniz negro de Cales

En los últimos años los estudios sobre esta vajilla de barniz negro ha permitido definir sus características y su evolución formal y cronológica.<sup>5</sup> De esta manera, podemos diferenciar dos producciones calenas entre el material recuperado del silo.

## Calena antigua

De esta variante únicamente hay tres piezas, dos copas ansadas M.P. 127 (fig. 5.6 y 7) y una copa P. Tav 12.50<sup>6</sup> (fig. 4.5). Las características de la pasta y el barniz son iguales a las de la producción B de Cales que acompañaba: las pastas son bastante depuradas y de fractura limpia, con unas tonalidades entre el marrón rosado y el beige, con desgrasante de grano fino en forma de piquitos marrones y/o micáceos plateados. En cuanto al barniz, éste suele ser de buena calidad, de color negro intenso, espeso y bastante homogéneo, con un acabado similar al de las campanienses A, aplicándole una pátina que produce un efecto de irisaciones metálicas.

## Campaniense B de Cales

Junto a la campaniense A es la vajilla fina mayoritaria (fig. 6 y 7), y presenta unas características bastante homogéneas entre sí, según el tipo de pasta, que hemos dividido en dos grupos.

En el primer grupo entrarían la gran parte de las piezas recuperadas, con una pasta de tonalidades entre rosada marronosa y beige (como las de la variante Antigua), bien depurada y de fractura recta, con desgrasante micáceo brillante y marrón en forma de pequeños puntitos. El barniz es negro intenso, homogéneo y de buena calidad, aunque alguna pieza presenta partes de la superficie más clara y diluida. Como hemos dicho antes, el acabado del barniz es dándole un efecto de reflejos metálicos, como las producciones napolitanas de la campaniense A. Cabe remarcar que los fondos externos de los pies se mantienen en reserva.

5. Para una mayor información sobre la producción calena de barniz negro liso remitimos a los trabajos de L. Pedroni (1986, 1990 y 2001) y para su distribución a la reunión CERÁMICA 2000.

6. Esta forma es característica de la producción conocida hasta fecha reciente como Byrsa 661/Grupo 3 de Valencia (MARÍN Y RIBERA 2000, 103).

Del segundo grupo, también documentado en Cales (PEDRONI 2001), sólo tenemos una plato de la forma L.5 (fig. 6.4). La pasta, bien depurada y con pequeños desgrasantes micáceos, es de color gris oscuro<sup>7</sup>, y el barniz negro espeso con un acabado de irisaciones metálicas.

En el apartado de las decoraciones, éstas son de dos tipos según el tipo de recipiente: las copas L. 1 presentan el fondo interno decorado con círculos concéntricos incisos (fig. 6.5) en ocasiones enmarcando una banda blanca pintada de reflejos metálicos (fig. 6.6). También el fondo de una posible copa L. 8 está decorado con una banda blanca pintada. El otro tipo de decoración es el que encontramos en los fondos internos de los platos L. 5 (fig. 7.7), con círculos concéntricos incisos enmarcando varias hileras de finas estrías a ruedecilla.

Respecto a las formas documentadas, como sucede en el caso de la campaniense A, la mayoritaria es el plato L. 5 (15 individuos), así como la copa L. 1 (8 individuos). Después, en menor cantidad, encontramos la copa L. 1 (3 individuos), las copas L. 4 (2 individuos) y L. 8 (1 individuo).

## Campaniense B indeterminada

En este grupo hemos incluido dos piezas (fig. 5.8 y 9), una copa L. 1/F2322b y un plato L. 5/F2250, cuyas características son muy similares a las de la B etrusca, pero no son de esta producción.<sup>8</sup> Las pastas son beige, bien depuradas, con desgrasante de grano fino a modo de pequeños puntitos marrones y brillantes plateados. El barniz es de muy buena calidad, espeso y de color negro brillante intenso, de tacto muy fino, aunque no tanto como las B etruscas. Cabe decir que el fondo de la L. 1 está en reserva y presenta las marcas digitales del alfarero en la pared externa, en la zona de la carena junto al pie.

## Campaniense C

Esta producción siracusana tan sólo está representada por dos piezas, un fondo de una posible copa de forma indeterminada y un plato L. 7 (fig. 7.9 y 10). Se caracterizan por la pasta gris, porosa y con desgrasante fino en forma de piquitos negros, blancos y brillantes, con algunas vacuolas. Las tonalidades de la pasta van de un color gris verdoso en el núcleo y gris oscuro en las paredes. El barniz es negro intenso con muchas pérdidas y algunas zonas donde está mal cocido y poco espeso, presentando tonalidades muy difuminadas y rojizas. Cabe remarcar que el fondo recuperado presenta la pared interna y el fondo externo sin barnizar.

7. Del tipo "argilla 9" de Pedroni (PEDRONI 2001, 389), que él califica como calena defectuosa.

8. Quisiéramos agradecer las observaciones realizadas por la arqueóloga Franca Cibecchini (Universidad de Pisa), así como por los doctores Michel Py y Jordi Principal, en la identificación de estas piezas. Si bien no pudimos llegar a determinar su procedencia, descartaron su adscripción a la B "auténtica", a pesar del gran parecido de pasta y barniz.

## Paredes finas

De esta clase de vajilla fina tenemos diversos cubilotes fusiformes y ovoides (fig. 8), característicos de los contextos tardorrepublicanos, que presentan unas pastas un tanto heterogéneas. Entre los labios identificados tenemos la forma May. 1/Mni. 1, May. 2, May. 2c y May. 2d/Mni. 4 con una pasta de color rojo anaranjado, bastante depurada, con desgrasante blanco, brillante y algunas vacuolas, y un aspecto exterior en tonos marrones rojizos quizás producto de una pátina. Algunos cubilotes de la forma May. 2 presentan una pasta poco depurada, muy parecida a la de la común itálica (fig. 8.1-3, 8.6), en color rojo anaranjado con bastante desgrasante volcánico y brillante de grano medio/pequeño.

## Las ánforas

La presencia de ánforas en este silo, como se puede observar en la fig. 2, es relativamente poco abundante, tanto por lo que refiere a fragmentos totales como al número mínimo de recipientes individualizados con respecto al resto de las producciones cerámicas documentadas. Aún así, ha sido posible documentar la presencia de fragmentos procedentes de las principales zonas exportadoras de la cuenca mediterránea en época tardorepublicana.

## Ánfora itálica

La principal producción representada numéricamente es el ánfora de origen itálico, caracterizada por pastas rojizas con abundante desgrasante volcánico y estar recubierta de un engobe amarillo, aunque tan sólo ha sido posible documentar un único individuo del tipo Dressel 1B (fig. 9.1).

## Ánfora púnica

Por lo que respecta a las ánforas púnicas, cabe destacar que a pesar de tener documentados fragmentos del área ibicenca y del área centro-mediterránea tan sólo de esta última zona ha sido posible individualizar ejemplares. El primero de estos ejemplares ha sido clasificado como un ánfora del tipo T-7.5.2.2/Mañá C2c (fig. 9.3). Se trata de un recipiente originario de la zona de Túnez, fechable entre finales del siglo II aC y mediados del I aC y cuyos paralelos más próximos debemos buscarlos en Darró (Vilanova i la Geltrú) y la Torre Roja (Caldes de Montbui) (RAMÓN 1995). El segundo de ellos, se corresponde con el perfil superior con arranque de un asa de un ánfora del tipo Tripolitano Antiguo (fig. 8.11). Se trata de un recipiente que más que púnico deberíamos definirlo entre las primeras producciones romanas de la zona Tripolitana. Se trata de un recipiente documentado tanto en la ciudad de Tarragona como en otros yacimientos costeros catalanes. En este sentido sirve como paralelo próximo para nuestro ejemplar el documentado en la fase III de la ciudadela de Alorda Park (Calafell). Se considera que su fabricación se inicia entorno al año 200 aC (ASENSIO 1996).

## Ánfora tarraconense

Es importante destacar la total ausencia de ánforas ibéricas e igualmente es interesante subrayar la presencia de un fragmento de labio de un ánfora de probable producción local del tipo Dressel 1A (fig. 9.2). Esta pieza presenta una pasta roja intensa, bastante bien cocida y fractura limpia. A simple vista se puede apreciar abundante desgrasante de puntos blancos y marrones.

## La cerámica común y de cocina

### Cerámica común itálica

Este tipo de vajilla se caracteriza por la pasta, que presenta una coloración rojiza que puede variar entre el oscuro marronoso y el rosado anaranjado, no demasiado depurada, de tacto y fractura rugosa. Presenta siempre desgrasante de grano fino/medio brillante y de colores marrones y, en algunos casos gran cantidad de desgrasante volcánico de color negro, aunque algunas piezas (fig. 10.2, 10.8, 10.10) carecen de él o bien el desgrasante volcánico es poco cuantioso. Otra característica común a las piezas recuperadas es que tenían las paredes externas y un poco el interior de la pasta ennegrecida debido a su uso como vajilla de cocina.

Respecto a los recipientes recuperados, cabría destacar la numerosa cantidad de platos-tapadora de diferentes formas, entre las que sobresale la F1 Burriac 38,100 (13 piezas), junto a la F3 Celsa 80.8145 (1 pieza), Vegas 16 (1 pieza) y otros de difícil adscripción entre la F1 Burriac 38,100 y la F6 Celsa 79.106 (4 piezas). Tenemos también cazuelas de las formas Vegas 14 (11 piezas), Torre Tavernera 4.10 (2 piezas) y una olla del tipo Vegas 1. Por último cabría destacar la presencia de morteros itálicos (7 en total), de los cuales 6 pertenecen a la forma Emporiae 36,2 y 4 de ellos tienen el labio externo con decoración de dediles.

### Cerámica común ibérica

La cerámica ibérica constituye la clase cerámica mayoritaria dentro del registro. A su vez, el tipo mayoritario lo constituyen las cerámica ibéricas oxidadas por encima de las reducidas, documentándose una notable colección de fragmentos informes decorados.

En líneas generales, la cerámica común ibérica oxidadada documentada se caracteriza por presentar pastas duras, compactas, bastante bien depurada, de sonido metálico y de muy buena factura. El desgrasante apreciable a simple vista consiste en pequeños granos micáceos y en ocasiones de puntos de color blanco, marrón o dorado. Las coloraciones abarcan desde el beige hasta el rojo intenso, siendo los tonos marrones los predominantes. Así mismo es frecuente la presencia de recipientes con pastas del tipo Sandwich. Por lo que respecta a las formas documentadas cabe destacar la presencia mayoritaria de jarras. Estas jarras suelen presentar perfiles variados destacando

un ejemplar con cuerpo bitroncocónico, el cual también presenta restos de un grafiti *precocturam* debajo del arranque inferior del asa (fig. 12.2). Llama la atención la escasez de jarras con el labio girado hacia el exterior o del tipo conocido "cuello de cisne"<sup>9</sup> ampliamente documentadas en otros contextos tardorepublicanos de Tarraco y su territorio. Una tercera forma destacable de cerámica común ibérica oxidada es la gran tinaja con el borde moldurado (fig. 13). Los cuatro ejemplares individualizados se caracterizan por presentar un gran borde alcanzando los 24 cm de diámetro en uno de los casos. Desafortunadamente no conocemos el desarrollo completo del cuerpo puesto que no ha sido posible reconstruir ningún ejemplar entero, pero en función de piezas similares localizadas en contextos ibéricos de Tarragona y La Selva del Camp (ALLUÉ *et al.*, e.p.), pensamos que presentaría un cuerpo ovoide, con dos asas y fondo posiblemente umbilicado.

Como hemos comentado, la cerámica común ibérica reducida es claramente inferior respecto a la cerámica común ibérica oxidada. Esta producción se caracteriza por presentar una pasta que en líneas generales son duras, muy finas, compactas de fractura limpia y muy bien depuradas, no siendo visible en la mayoría de los casos el desgrasante. El acabado suele ser de color gris claro y en ocasiones ligeramente brillante. Por lo que respecta al repertorio formal documentado debemos decir que es muy limitado quedando reducido a los platos que imitan la forma Lamb. 5 de la cerámica de barniz negro, las jarras de labio trilobulado y las jarras con labios exvasados y perfiles en forma de "S".

La forma más representada es el plato que recuerda a la forma Lamb. 5 de la cerámica de barniz negro (fig. 15.1 y 2). Las dimensiones de estos recipientes pueden ser muy variadas; en nuestro caso, los recipientes más pequeños presentan 12 cm de diámetro mientras que los más grandes alcanzan los 23 cm. Junto con estos platos tan sólo podemos destacar la presencia de dos jarras con labios exvasados, un pequeño fragmento de jarra con el borde trilobulado (oenochoe) y otro, igualmente pequeño, que puede identificarse con una copa (fig. 14).

Por lo que respecta a la cerámica común ibérica pintada debemos indicar que la forma más representada es el kálatos (fig. 15). El kálatos, el recipiente cerámico de tradición ibérica por excelencia del periodo tardorepublicano, se encuentra presente con un total de 12 ejemplares constituyendo la forma de cerámica común oxidada ibérica pintada más representada en el registro. Los tamaños de los recipientes presentes en este silo son bien variados, llegando a alcanzar en algún caso los 18 cm de diámetro. La única decoración documentada en estos recipientes la constituyen bandas horizontales de color rojo vinoso aunque no debemos descartar decoraciones más complejas que no se hayan conservado.

Las decoraciones documentadas en la cerámica ibérica podemos agruparlas en cuatro grupos, todos

9. El elevado grado de fracturación que presentan casi todos los ejemplares de jarras del tipo "cuello de cisne" nos ha imposibilitado presentar dibujo alguno de esta forma.

ellos de carácter geométrico:<sup>10</sup> el primer grupo y mayoritario es el formado por bandas horizontales de tamaños diversos (entre 0'3 cm i 1'1 cm) de color rojo vinoso poco uniforme que fácilmente puede desaparecer debido a que el colorante es altamente líquido. En ocasiones esta decoración se presenta formando bandas paralelas. El segundo motivo decorativo lo forman los círculos concéntricos. Los tamaños igualmente son variables pero predominan los círculos de entre 3 y 3'5 cm de diámetro. El tercer motivo decorativo, escasamente documentado, alterna los dos primeros motivos presentados: es decir, bandas con círculos. Por último, se documenta de una manera puntual la decoración de bandas verticales en forma de ondas enmarcada por una banda horizontal. Esta última decoración suele constatarse en pequeños recipientes como los pequeños vasos de labio exvasado (fig. 12.1).

## Cerámica de engobe blanco

La cerámica ibérica con engobe blanco aparece en un momento impreciso del siglo II aC y se deja de fabricar en época de Augusto. Se trata de una producción que presenta una pasta muy bien cocida, dura, compacta y bastante homogénea presentando como desgrasante pequeños puntos brillantes. La zona de producción parece estar centrada en la zona costera de la provincia de Girona y muy probablemente estuvieron destinadas a abastecer un mercado local o regional puesto que los hallazgos fuera de su área de producción son muy escasos. En este sentido, la dispersión geográfica de este material queda reducida a la zona de producción, el Maresme y el Roselló (NOLLA, CASAS 1992). Los fragmentos documentados en Tarragona,<sup>11</sup> constituyen, en estos momentos, las piezas más alejadas del centro productor localizadas en Cataluña. Fuera de Cataluña, cabe destacar la presencia de una jarra de engobe blanco en los campamentos romanos situados alrededor de Numancia (PRINCIPAL, SANMARTÍ 1997).

En el relleno del silo ha sido posible identificar dos fragmentos<sup>12</sup> de borde pertenecientes a una jarra de la forma 5 (fig. 12.9). Presenta una arcilla bastante bien cocida, de color marrón claro. Como desgrasante visible a simple vista podemos destacar minúsculos puntos blancos y finas partículas de mica plateada.

## Gris de la costa catalana

La producción masiva de la cerámica conocida como gris de la costa catalana o gris empuritana parece centrarse, igual que sucede con la cerámica de engobe blanco, en la zona costera de Girona.<sup>13</sup> Se trata

10. Somos conscientes de la posibilidad de la presencia de otros motivos decorativos pero tan sólo comentaremos aquellos que hemos podido constatar de una manera directa.

11. También se han documentado fragmentos de cerámica ibérica de engobe blanco en el solar 23 de la calle Caputxins (OTIÑA, RUIZ DE ARBULO 2001).

12. Uno de los fragmentos se documentó de manera muy fragmentada.

13. Estudios recientes permitieron documentar otros centros productores de esta clase cerámica en la zona de Fontscaldes (Alt Camp) (LAFUENTE 1992).

de una producción que parece iniciarse a finales del siglo IV aC o principios del III aC perdurando, con ligeras modificaciones formales y técnicas hasta época augustea.

La presencia de esta clase cerámica en el relleno del silo es mínima porcentualmente y, en general, los ejemplares documentados presentan las características típicas de esta producción; es decir, pastas de color gris claro uniforme, bastante dura y generalmente bien depurada sin desgrasante visible a simple vista. La forma documentada en nuestro caso es la jarra bitroncocónica (fig. 11.4 y 5), muy característica del período tardorepublicano catalán, estando ampliamente representada en niveles tardorepublicanos de la propia ciudad de Tarragona y yacimientos próximos como por ejemplo Alorda Park (SANMARTÍ, SANTACANA 1992).

### Cerámica reducida de cocina

La cerámica reducida de cocina se encuentra representada en este silo de una manera abundante. Constituye un alto porcentaje en el registro total del silo. Tanto es así que se presenta como la segunda producción mayoritaria presente tanto en lo que respecta a fragmentos totales como al número mínimo de ejemplares. En relación con las pastas de esta clase cerámica debemos decir que se caracterizan por su falta de homogeneidad, la abundancia de desgrasantes, la fractura irregular y la coloración negra intensa que tienen la mayoría de las piezas, sobretodo en la superficie exterior, sin duda por la exposición al fuego de una manera continuada. La forma documentada casi de una manera exclusiva, con todas sus variantes de tamaños y labios, es la olla (fig. 14.4-8). Casi todas las ollas presentan labios exvasados y en algunos casos se pueden intuir pequeñas ranuras para el encaje de la tapadera. Precisamente la tapadera es la otra forma presente en esta clase cerámica (fig. 14.9 y 10) con un total de seis ejemplares. Suelen ser bastante planas y el labio lo tienen algo engrosado y saliente. No se ha constatado ninguna tapadera con el labio completamente redondeado.

### Consideraciones cronológicas sobre el conjunto

Este conjunto cerámico se caracteriza por la enorme cantidad de vajilla fina y común recuperada, frente al escaso número de contenedores anfóricos. Éste es un hecho que podría condicionarnos a la hora de establecer la cronología del contexto, pero dada la abundante cantidad de formas de vajilla de barniz negro,<sup>14</sup> junto a otros productos importados como la cerámica de paredes finas y la común itálica, podemos fechar con bastante precisión el momento en que se

14. La investigación en los últimos años ha llevado a una definición tipocronológica bastante precisa, como puede verse en estudios concretos como en el caso de *Tarraco* (DÍAZ 2000), y en otros más generales a nivel peninsular (*La ceràmica de vernís negre* 2000). Si bien nuevos datos podrían ayudar a precisar aún más, el actual conocimiento permite datar con poco margen de error.

amortiza el silo que colmataba este conjunto cerámico. En primer lugar cabría mencionar la presencia de algunas piezas propias de los dos primeros tercios del siglo II aC, como la copa de la forma P.Tav. 12.50 y la característica copa ansada M.P. 127, pertenecientes a la producción Calena Antigua y fechadas entre los años 200-130-120 aC, cronología que ha podido precisarse tanto en su lugar de producción (PEDRONI 2001, 163-171) como en los centros receptores (MARÍN y RIBERA 265-269 en PEDRONI 2001; *La ceràmica de vernís negre* 2000, 403-408). Pero esta producción de barniz negro es la minoritaria, ya que destaca sobre las demás la campaniense A tardía, cuya producción se inicia a finales del siglo II aC, representada sobre todo por páteras de la forma L. 5 y la L. 5/7, esta última forma propia del repertorio de la B y de esta variante tardía, junto a otros ejemplares cuyas características técnicas nos hacen adscribirlos a la variante tardía, pero que ya encontramos a lo largo del siglo II aC en la variante media, como son las copas y boles L. 27ab, 27c, 31a y 31b, 33b, 34b o el plato L. 36. Respecto a las decoraciones, son las típicas de esta producción: se mantienen las bandas blancas pintadas bajo el labio y en el fondo interno en las copas L. 31 y 33, junto a los círculos incisos en los fondos internos de las páteras a veces enmarcando estrías, decoración propia del repertorio formal de la campaniense B que solemos encontrar a partir del tercer cuarto del siglo II aC. Junto a esta producción Tardía de la campaniense A encontramos, destacable en cuanto a número de piezas, la producción Media de Cales, dominada también por las páteras de la forma L. 5, y donde predomina el mismo tipo de decoración, de círculos concéntricos incisos en los fondos rodeando, en ocasiones, hileras de pequeñas estrías. Cabe reseñar que tanto los barnices y pastas de la cerámica campaniense A tardía como de la calena media no son las típicas pastas blandas y porosas con barnices de mala calidad, con zonas sin barnizar y tonos rojizos y amarronados, que se empieza a ver en los contextos del siglo I aC (DÍAZ 2000, 215) en la ciudad de Tarragona.<sup>15</sup> Por último, la producción más moderna de barniz negro que aparece en este contexto es la Sicilia campaniense C, cuya producción se iniciaría a finales del siglo II aC (*La ceràmica de vernís negre* 2000, 409) y que aparece en nuestros yacimientos en contextos fechados a partir del año 100 aC, como por ejemplo los niveles de la destrucción de *Valentia* entorno al 75 aC, los que conocemos de Burriac (Mataró) para contextos de primer y segundo cuarto del siglo I aC, o los de la Muralla Robert en Ampurias (100-80/70 aC) y los de Azaila (100-70 aC) (MARÍN Y RIBERA 2001, 254-261; *La ceràmica de vernís negre* 2000).

Si a este conjunto de barnices negros sumamos los cubilotes de paredes finas presentes, como son los tipos May. 1 y May. 2, fechables a partir del 150 aC, junto a las variantes un poco más tardías como son la May. 2d, que se data a partir del 125 aC o la May.

15. Concretamente, el nivel de colmatación de una cloaca hallado en la intervención del año 1995 en la *c/* del Gasòmetre, fechado en el segundo cuarto del siglo I aC, donde la mayoría de la A tardía es de baja calidad.

2a, fechable a partir del año 100 aC, además de alguno de los ejemplares importados de cerámica de cocina itálica, tales como las tapaderas F6 Celsa 79.106, también fechable en los últimos años del siglo II aC, podemos decir que nos encontramos ante un depósito formado entorno al año 100 aC, con un pequeño margen arriba o abajo, pero no muy entrada la primera centuria aC, como quedaría demostrado por la ausencia de campaniense A tardía y calena tardía de mala factura, así como algunas piezas como son los cubilotes del tipo May. III, cerámicas que encontramos a partir del segundo cuarto del siglo I aC. Estos

datos están confirmados por las pocas ánforas presentes, ya que el contenedor itálico es del tipo Dr. 1B, que aparece en los contextos cerámicos tarraconenses a partir del último cuarto del siglo II aC (DÍAZ 2001), y el púnico identificado, T-7.5.2.2/Mañá C2c, está fechado entre los últimos años de esta centuria y mediados del siglo I aC (RAMON 1995).

Por otro lado, el hecho de que el silo estaba excavado en los niveles naturales arcillosos del subsuelo, nos impide establecer el momento en qué se empieza a utilizar, al no tener niveles con cerámica asociada (fig. 14).

Clase cerámica	Total	NMI	Tipo/Forma-NI
Campaniense A	123	51	L. 5 (F2252,2256,2265,2284)- 23 L. 5/7 (F2255,2258,2285)- 6 L. 27ab (F2784)- 11 L. 27c (F2821)- 1 L. 31a (F2950)- 1 L. 31b (F2950)- 3 L. 33b (F2950,2973,2974)- 3 L. 34b (F2737f)- 1 L. 36- 1 Copta- 1
Barniz negro de Cales antiguo	4	3	P.Tav. 12.50- 1 M.P. 127- 2
Campaniense B de Cales	71	31	L. 5 (F2255,2257-58)- 15 L. 1 (F2320,2321,2323)- 8 L. 3 (F7500,7544)- 3 L. 4 (F1413e,P.Tav. 139-715)- 3 L. 8 (P.Tav. 64-328)- 2
Campaniense B indeterminada	2	2	L. 1(F2322b)- 1 L. 5 (F2250)- 1
Campaniense C			L. 7- 1 Copa?- 1
Paredes finas	68	12	May. 1/Mni.1- 1 May. 2- 8 May. 2a- 1 May. 2d- 1
Común itálica	139	41	Plato V. 14- 11 Plato <i>T.Tavernera</i> 4,10- 2 P-tap. F1 Burriac 38,100- 13 P-tap. F3 Celsa 80.8145- 1 P-tap. V. 16- 1 P-tap. F1 o F6 Celsa 79.106- 4 Olla V. 1- 1 Mortero itálico- 1 Mortero Emporiae 36,2- 6
Ánfora itálica	95	7	Dr. 1B- 1
Ánfora púnica	44	2	Mañá C2c/T-7.5.2.2- 1 Tripolitana antigua- 1
Ánfora púnico-ebusitana	24	1	
Ánfora oriental	3	1	Rodia- 1
Ánfora tarraconense	1	1	Dr. 1A- 1

Fig. 2. La cerámica de importación de la excavación en la c/ de la Unió, 14.

## Conclusiones

Los últimos trabajos sobre restitución del entramado urbano de la *Tarraco* republicana (MACIAS 2000) han permitido establecer los principales ejes

viarios y las *insulae* que la definen, siguiendo una modulación de 1 x 2 actus (unos 35 x 70m) (MACIAS 2000, 93-95). Este proceso de urbanización supone la ampliación de la muralla que inicialmente protegía el campamento militar situado en la acrópolis tarracon-



nense (AQUILUÉ *et al.* 1991, HAUSCHILD 1987 y 1988). Se define así el *pomerium* de *Tarraco*, que engloba una superficie que se extiende hacia la zona portuaria, superior a las 51 ha, incluyendo el *oppidum* ibérico de *Kesse*. Esta ampliación de la muralla se realiza entre los años 150-125 aC<sup>16</sup> y es el punto de partida de las obras de infraestructura urbana de la ciudad y de la construcción de sus edificios, que a tenor de los últimos hallazgos arqueológicos, como el gran colector de aguas residuales de la ciudad<sup>17</sup> (DÍAZ, PUCHE 2001-2002), se producirían inmediatamente a continuación de la ampliación de la muralla, formando parte del mismo proyecto, a finales del siglo II aC y los primeros años del siguiente. De esta forma, la cronología de la colmatación del silo de la calle de la Unión 14, que hemos podido datar entorno al año 100 aC con bastante precisión, forma parte de este proyecto de adecuación del espacio interno del *pomerium* para su urbanización, para construir la *Tarraco* romana. En este sentido cabría destacar que los restos hallados se encuentran dentro de una de las *insulae*, en concreto muy cerca de uno de los *cardines* de la ciudad, cuyo límite se encuentra a escasos metros.<sup>18</sup> Además, si bien no se conservan estructuras de este período, los restos murarios altoimperiales mantienen una clara ortogonalidad respecto al eje del cercano *cardo* del solar de la calle de Armanyà 3, que discurre en sentido norte-sur.

No hay que olvidar que los vertederos acostumbran a formarse en lugares próximos a la zona de ocupación humana, localizándose en áreas próximas a torrentes de agua, alteraciones del terreno más o menos pronunciadas, edificios abandonados o reutilizando estructuras preexistentes, y también utilizando recortes del sustrato geológico natural de diversa índole (REMOLÀ 2001) tal y como sucede con el silo que en el presente trabajo nos ocupa. La función primordial para la que fue concebida la construcción del silo era para almacenar grano durante un periodo más o menos prolongado de tiempo. Una vez este silo queda en desuso, posiblemente como consecuencia de la transformación urbana de este sector de la ciudad, pierde la función originaria para la que fue concebido y pasa ahora a ser utilizado como un punto de eliminación de residuos sólidos, en este caso, recipientes cerámicos que por el motivo que sea han quedado fuera de uso.

La planificación y ejecución de la ciudad romana de *Tarraco* se produce en el contexto del final de la Tercera Guerra Púnica y el desarrollo de las Guerras Celtibéricas en la Península Ibérica. Esto significa que

16. Esta es la datación más aceptada, si bien cabe señalar que el contexto cerámico en que se basa, bastante escaso, ha sido objeto de diversos estudios con dataciones divergentes. Para más información ver: AQUILUÉ *et al.* 1991, y M. GÜELL, J. SÁNCHEZ REAL 1994.

17. Este colector, hallado en sucesivos solares y bajo la misma calle de Apodaca, va siguiendo el barranco natural que, desde la zona portuaria, es el nexo de unión con la parte alta de la ciudad, y que tiene su continuación en la calle del mismo nombre, de la Unión, donde se localiza el silo a que nos referimos.

18. Se trata de un muro de sillarejo que definía el lado occidental del citado *cardo*, situado en el número 3 de la calle de Armanyà (MACIAS 2000, 92).

ha pasado más de medio siglo desde la llegada de las tropas romanas de Escipión y el establecimiento de un *praesidium* en la parte superior de la colina, dominando el poblado ibérico de *Kesse*, que se había establecido en el promontorio/acantilado que controla el puerto y la desembocadura del río *Tulcis* (Francolí) dentro del marco. Este proceso parece haber servido como revulsivo económico, ya que se reformaría y ampliaría el *oppidum* ibérico, que se vería ahora en la necesidad de atender una mayor población de origen itálico,<sup>19</sup> formada por los soldados y la intendencia que solían acompañarlos (*marcatores* y *negotiatores* que abastecían a la tropa de alimentos, etc.). Pero cuando realmente se nota un importante empujón económico y comercial es a partir del 150 aC, coincidiendo con la llegada de grandes contingentes de tropas para luchar en las Guerras Celtibéricas, ya que *Tarraco* es el puerto de llegada y penetración hacia la Meseta. A nivel material, destaca en gran medida la cantidad de contextos cerámicos de segunda mitad del siglo II aC exhumados en Tarragona (Díaz 2001), que evidencian una dinámica de importaciones masivas de vino itálico y vajilla fina de mesa campana del tipo A así como de Cales, junto a productos del ámbito púnico como salazones y vino, tanto ebusitanos como centromediterráneos y del Círculo del Estrecho.

En este contexto se encontraría el conjunto cerámico recuperado del interior del silo de la calle de la Unión 14, donde destacarían sobre todo los productos campanos, de donde proceden casi todas las importaciones, como la vajilla fina de barniz negro campaniense A y calena, principalmente platos y copas/boles para el consumo del vino. También de este entorno proviene la cerámica de cocina, destacando la gran cantidad de cazuelas bajas con sus respectivas tapaderas, que se usarían para freír y cocer, así como los morteros con pico para verter, mientras que las ollas más altas de cocción y ebullición son de procedencia local (comunes reducidas de tradición muy antigua, con los característicos perfiles en "S"), se complementaría la vajilla común con productos también locales como las jarras.

Respecto a los productos consumidos, poco podemos decir a tenor de la escasez de contenedores de transportes, pues únicamente contamos con un ejemplar anfórico de vino campano del tipo Dr. 1b, y un ejemplar tunecino Mañá C2c/T-7.5.2.2.

Por último cabría mencionar la presencia de importaciones minoritarias de tipo más "exótico", como sería la presencia de un ánfora rodía y de vajilla fina de barniz negro siciliota, producciones que no son frecuentes en centros de redistribución menores, y que pondrían de manifiesto la importancia comercial del puerto de *Tarraco* como centro de llegada de grandes y variados cargamentos, y que a su vez actuaría como centro redistribuidor de un amplio territorio circun-

19. *Tarraco*, capital provincial desde el 197 aC, se convierte en el lugar donde las tropas romanas pasan el invierno, que probablemente estarían acampadas en sus alrededores, teniendo el centro de mando en el *castrum* situado en lo alto de la colina tarraconense.

dante y hacia puntos más alejados, como podrían ser los campamentos militares establecidos en la Meseta castellana durante las guerras celtibéricas, y concretamente en Numancia, donde los contextos cerámicos son muy parecidos a los recuperados en Tarragona

de la segunda mitad del siglo II aC (DÍAZ 2000, PRINCIPAL Y SANMARTÍ 1997, SANMARTÍ 1985)

Moisés Díaz García  
CODEX-Arqueologia i Patrimoni

Pedro Otiña Hermoso  
Cami de la Torre, 3 3r - 43840 Salou

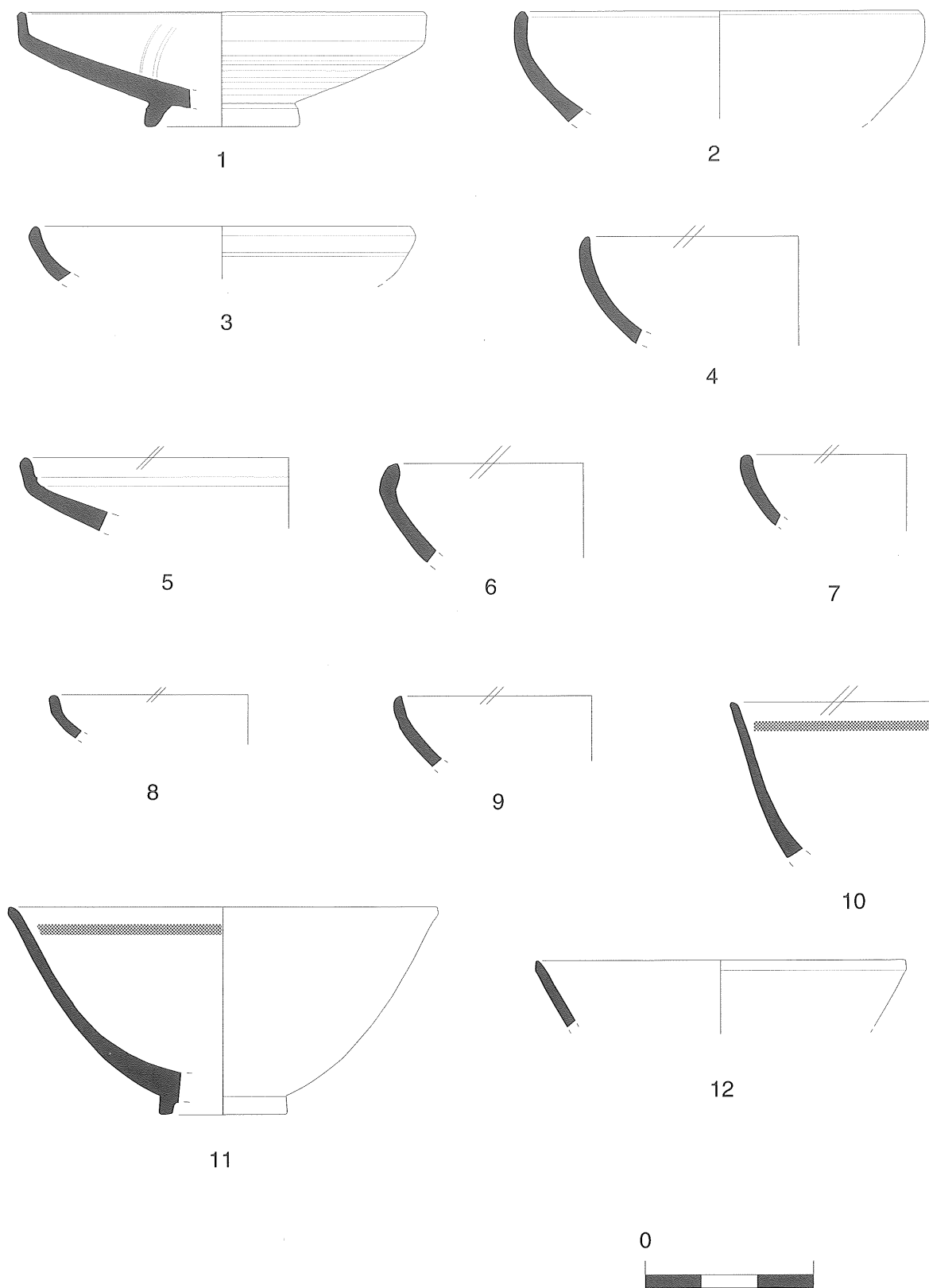


Fig. 3. *Campaniana A*. 1-L. 5/F2252; 2, 3, 4, 6, 9-L. 27ab/F2784; 5-L. 5/7/F2258; 7-L. 27ab; 8-L. 27c/F2821; 10-L. 31a/F2950; 11-L. 31b/F2954b; 12-L. 31b/F2950.

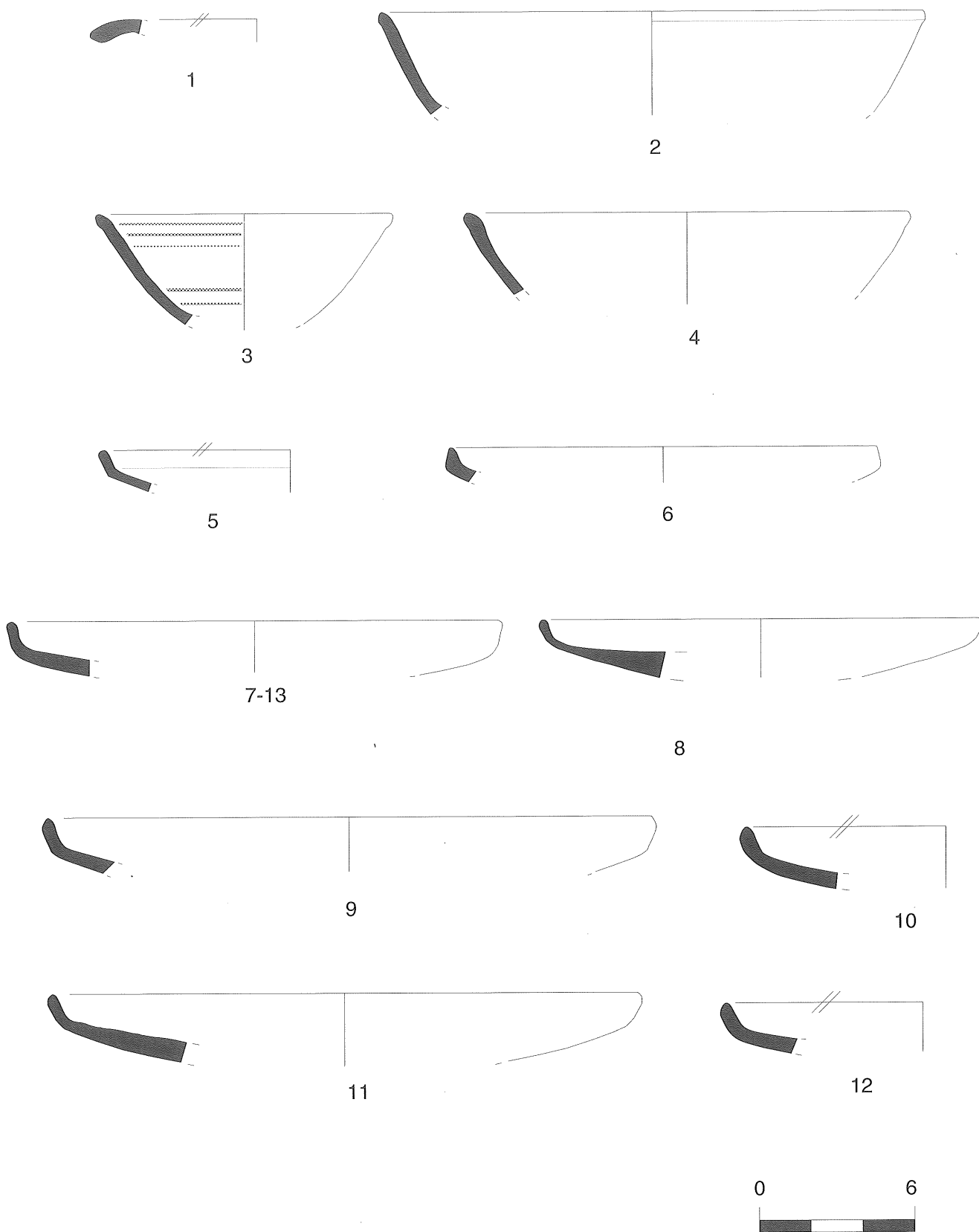


Fig. 4. *Campaniana A*. 1-L. 36; 2, 3-L. 33b/F2950; 4-L. 33b/F2974; 5-L. 5/7/F2255b; 6-L. 5/7/F2283; 7, 8-L. 5/7/F2258; 9, 10-L. 5/F2252; 11-L. 5/F2256; 12-L. 5.

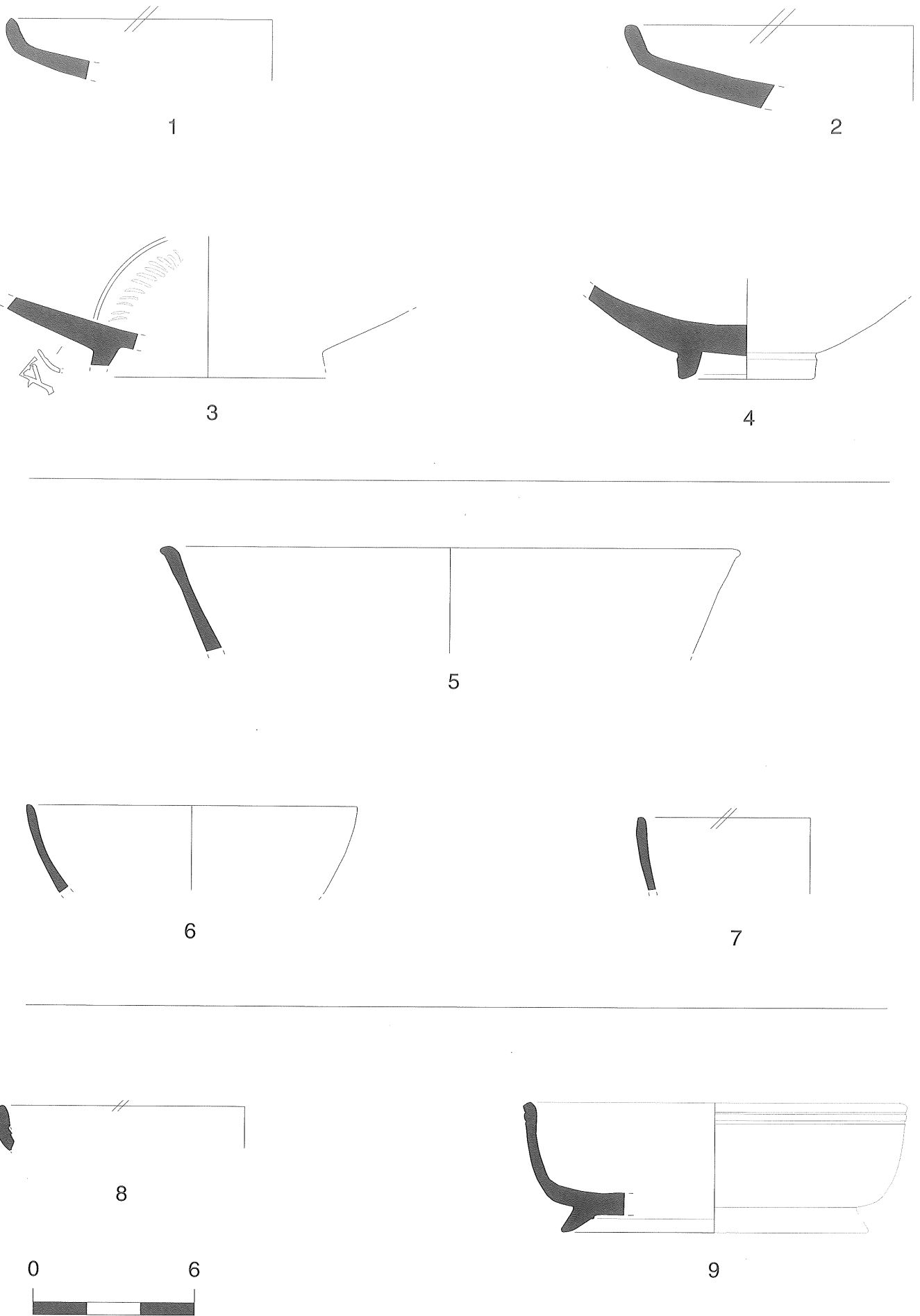
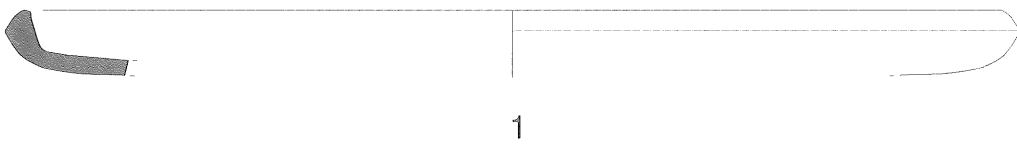
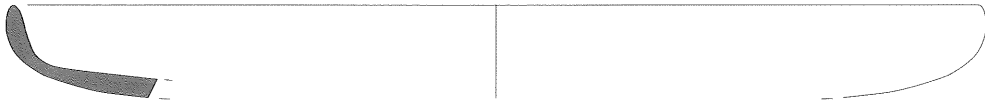


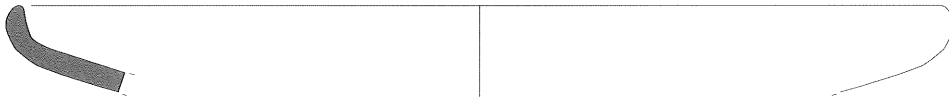
Fig. 5. *Campaniana A*. 1-L. 5/F2252; 2-L. 5/7/F2285?; 3-Pátera; 4-L. 31. *Calena antigua*. 5-P.Tav. 12.50; 6, 7-M.P. 127/F 3120. *Campaniana B-indet.* 8-L. 5/F2250; 9-L. 1/F2322b.



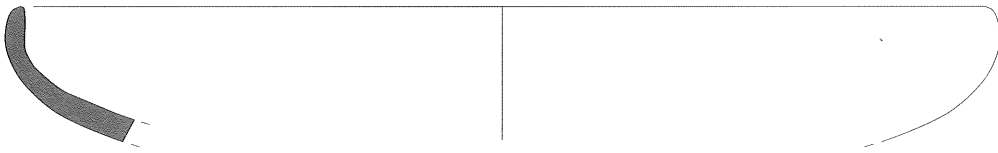
1



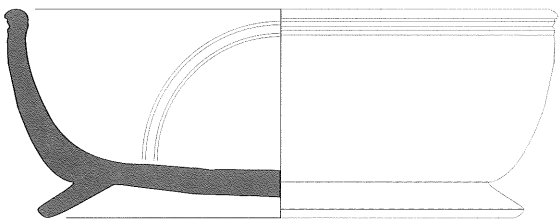
2



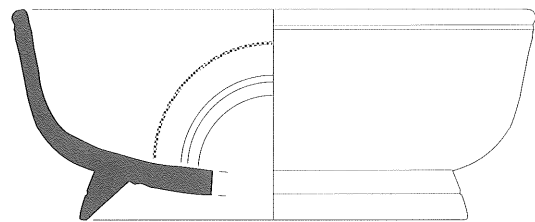
3



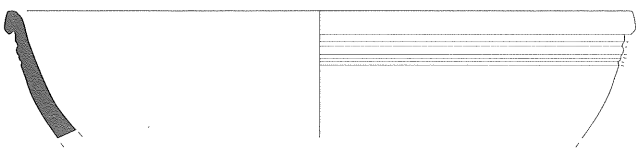
4



5



6



7

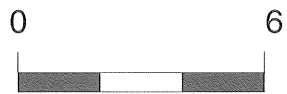


Fig. 6. *B-Cales*. 1-L. 5/F2257/58; 2-L. 5/F2255/57; 3, 4-L. 5/F2255; 5-L. 1/F2324; 6, 7-L. 1/F2323.

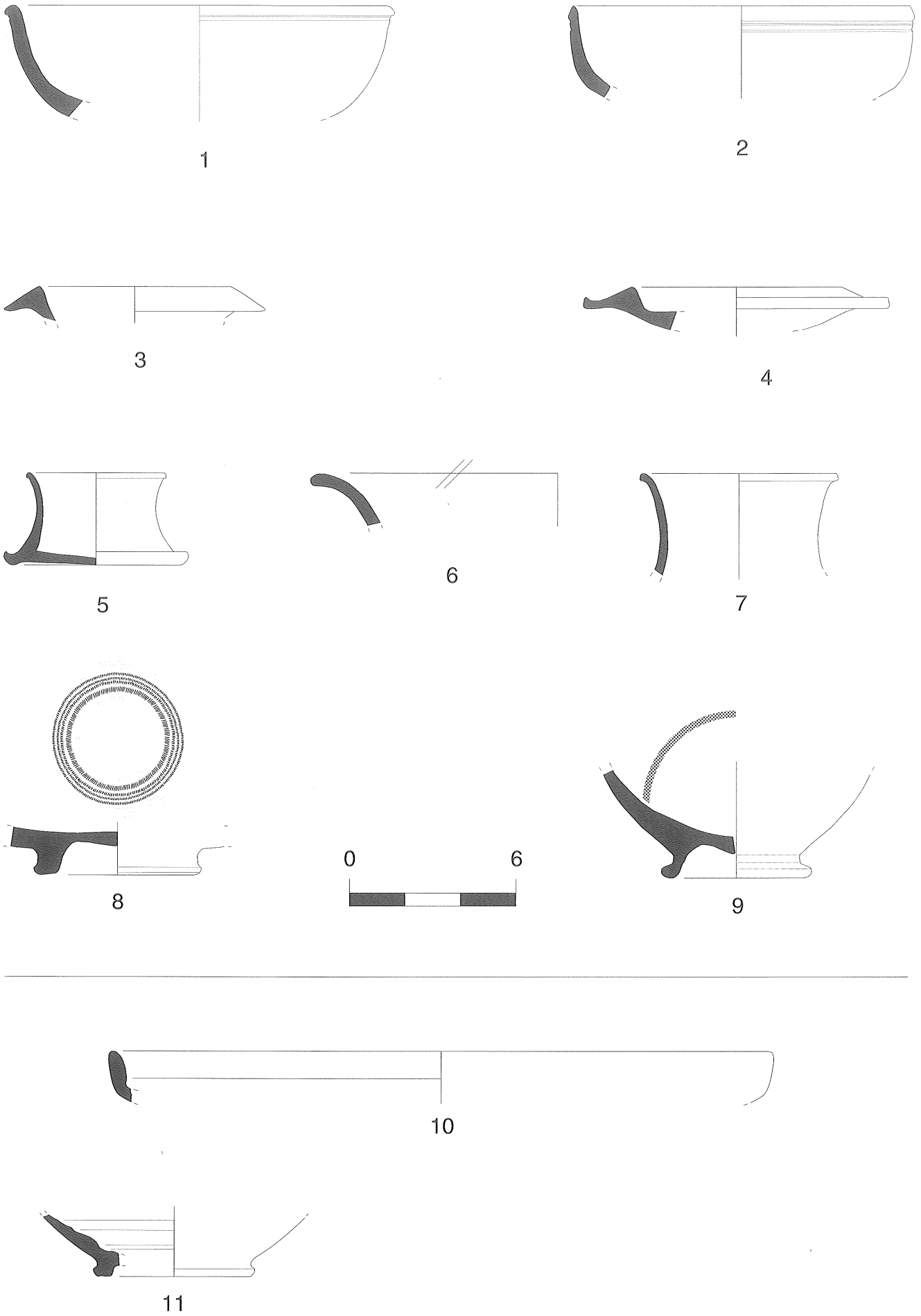


Fig. 7. *B-Cales*. 1-L. 1/F2324; 2-L. 1/F2321a; 3-P.Tav. 139-715, 4-L. 4/F1413e; 5-L. 3/F7544; 6-L. 2; 7-L. 3/F7500; 8-L. 5; 9-P.Tav. 64-328. *Campaniense C.* 10-L. 7; 11-Copa.

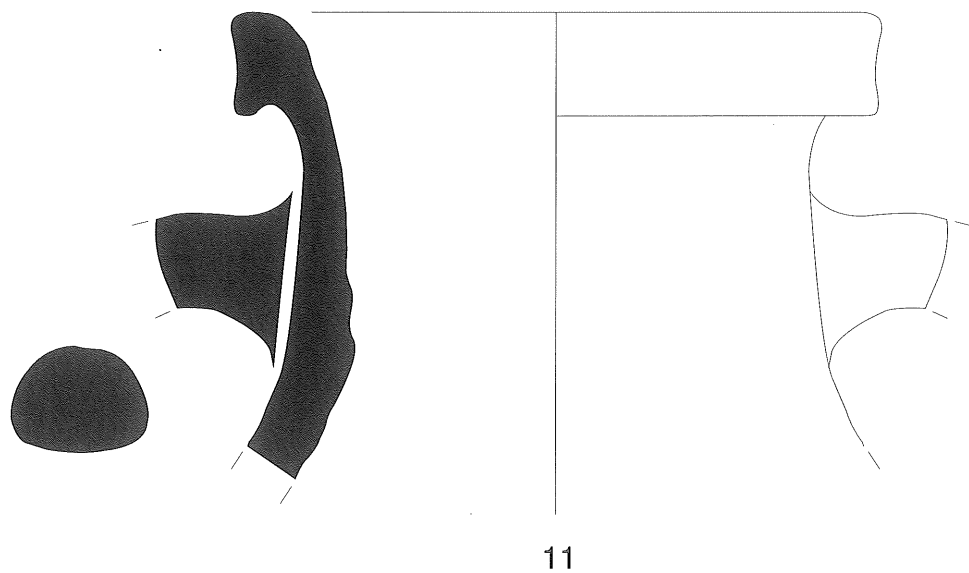
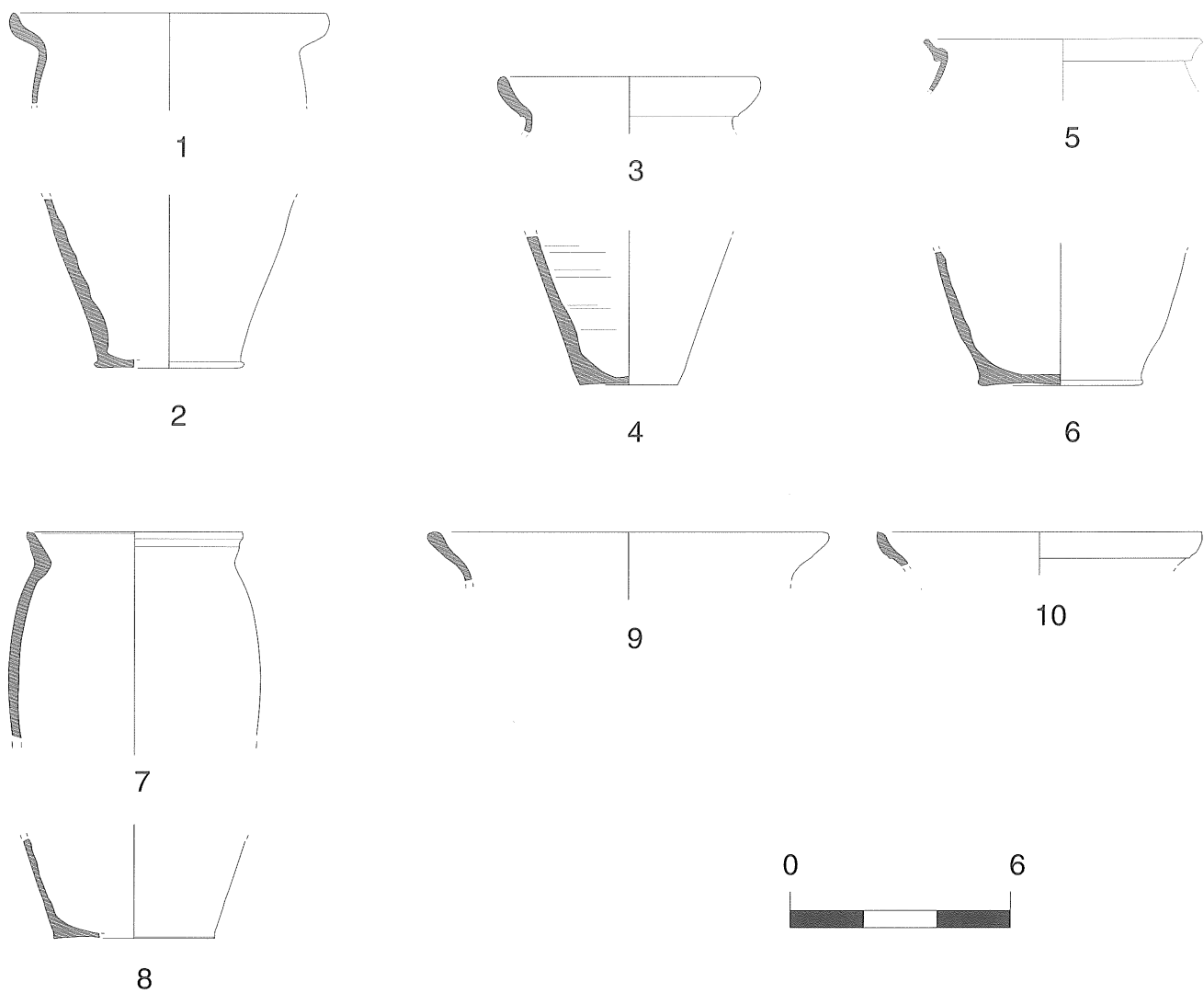
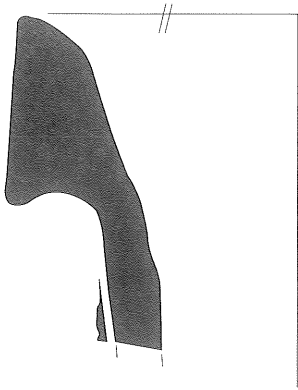
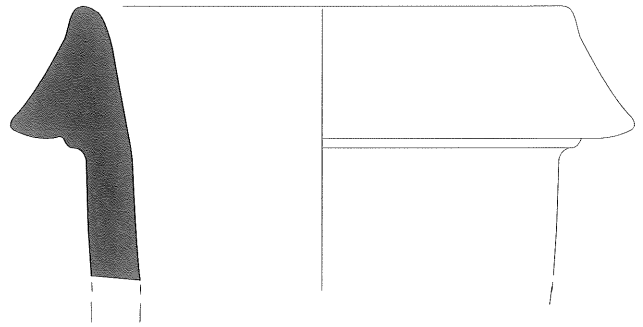


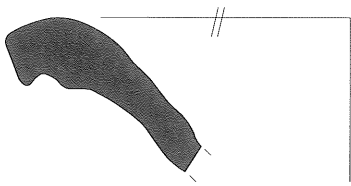
Fig. 8. *Paredes finas*. 1, 2, 3, 4, 6, 8, 10-Mayet 2; 5-Mayet 1; 7-Mayet 2d; 9-Mayet 2a. *Ánfora púnica*. 11-Tripolitana Antigua.



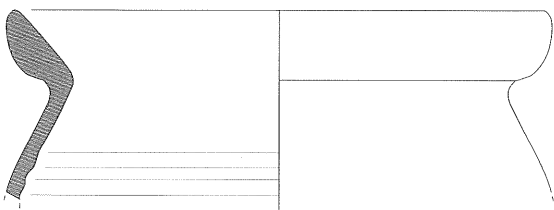
1



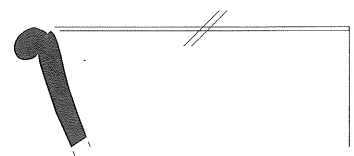
2



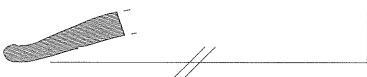
3



4



5



6



7

Fig. 9. *Ánfora itálica*. 1-Dr. 1B. *Ánfora tarraconense*. 2-Dr. 1A. *Ánfora púnica*. 3-Mañá C2c/T-7.5.2.2. *Común itálica*. 4-Vegas 1; 5-T. Tavernera 4.10; 6-F3 Celsa 80.8145; 7-F1 Burriac 38,100.



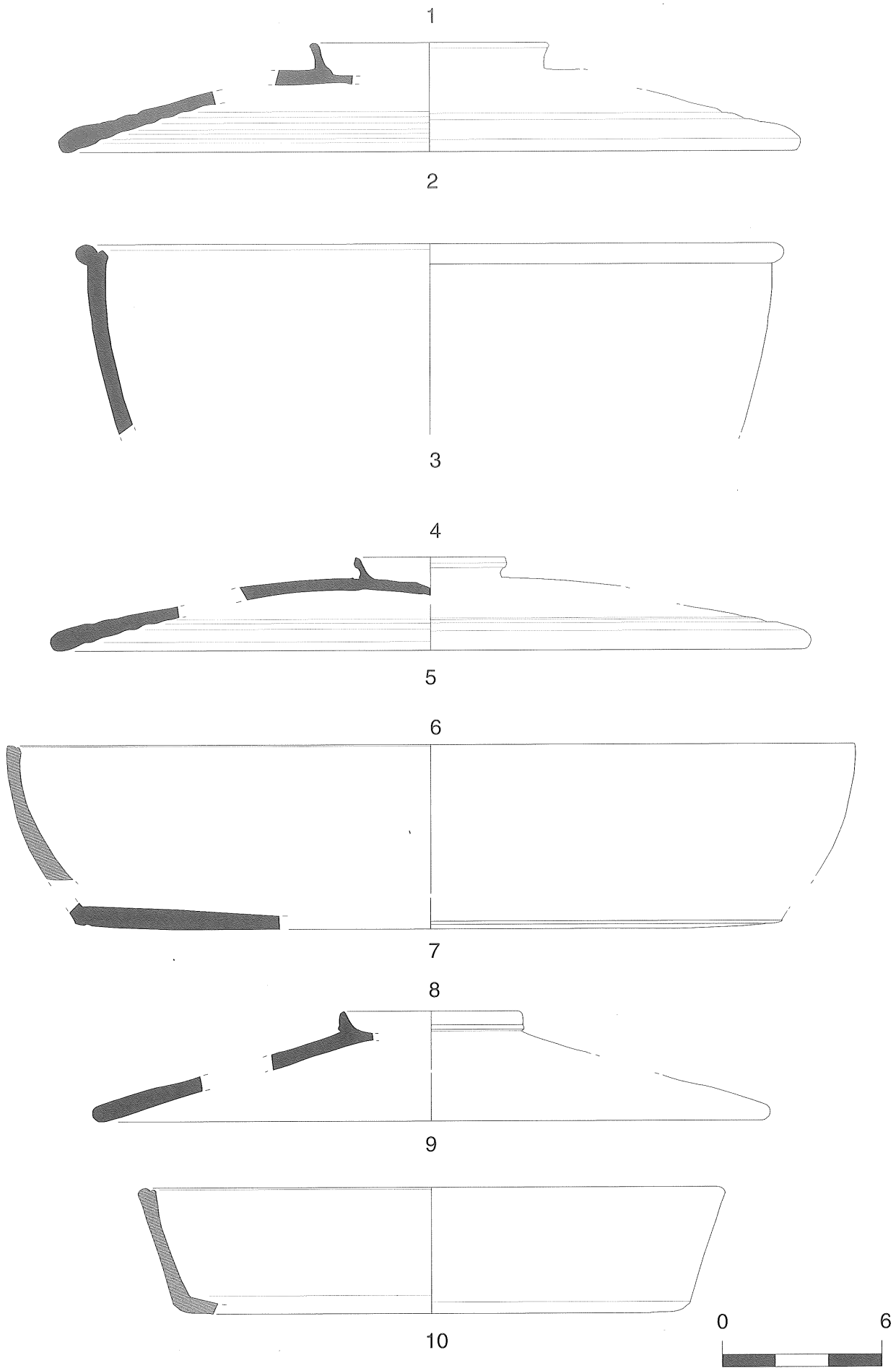
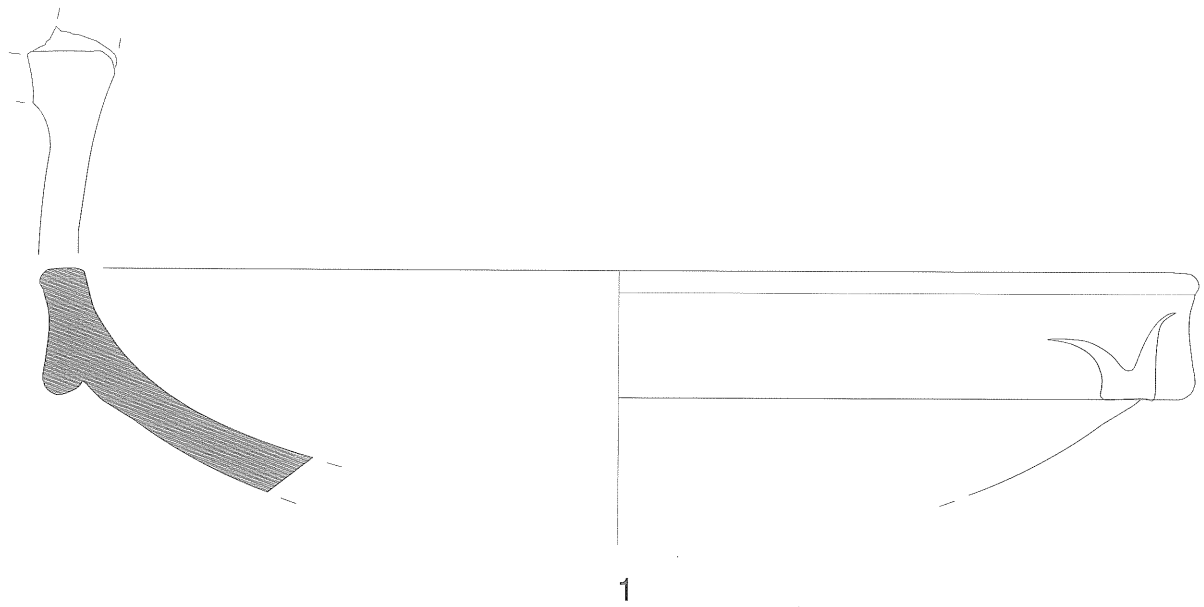
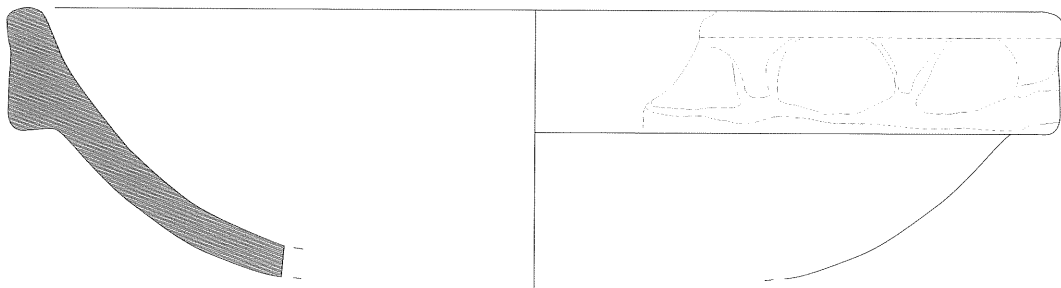


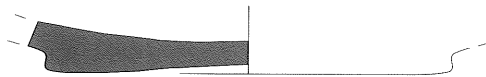
Fig. 10. *Común itálica*. 1, 2, 4, 5-F1 Burriac 38,100 o F6 Celsa 79.106; 3-T.Tavernera 4.10; 6, 7, 10-Vegas 14; 8, 9-F1 Burriac 38,100.



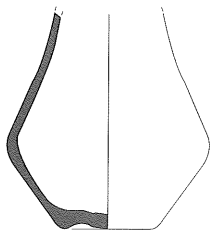
1



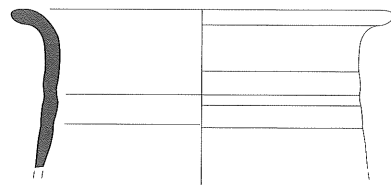
2



3



4



5

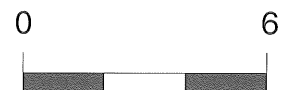


Fig. 11. *Común itálica*. 1, 2-Emporiae 36,2; 3-Mortero.  
*Gris de la costa*. 4, 5-Jarritas bicónicas.

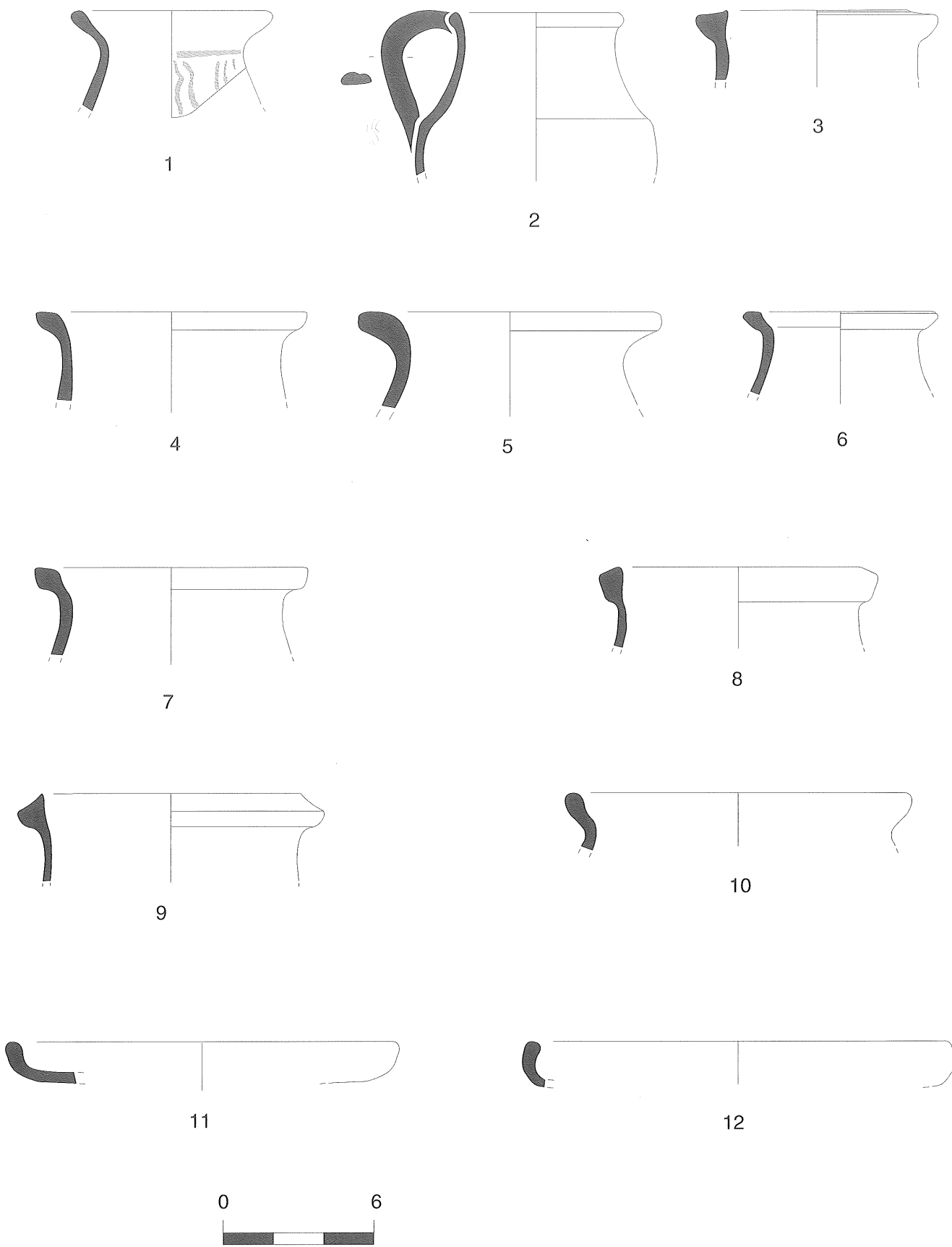


Fig. 12. *Ibérica pintada*. 1-Olla. *Ibérica oxidada*. 2-Olla, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 3-Jarra; 10-Olla; 11-Plato. *Ibérica engobe blanco*. 9-Jarra F5.

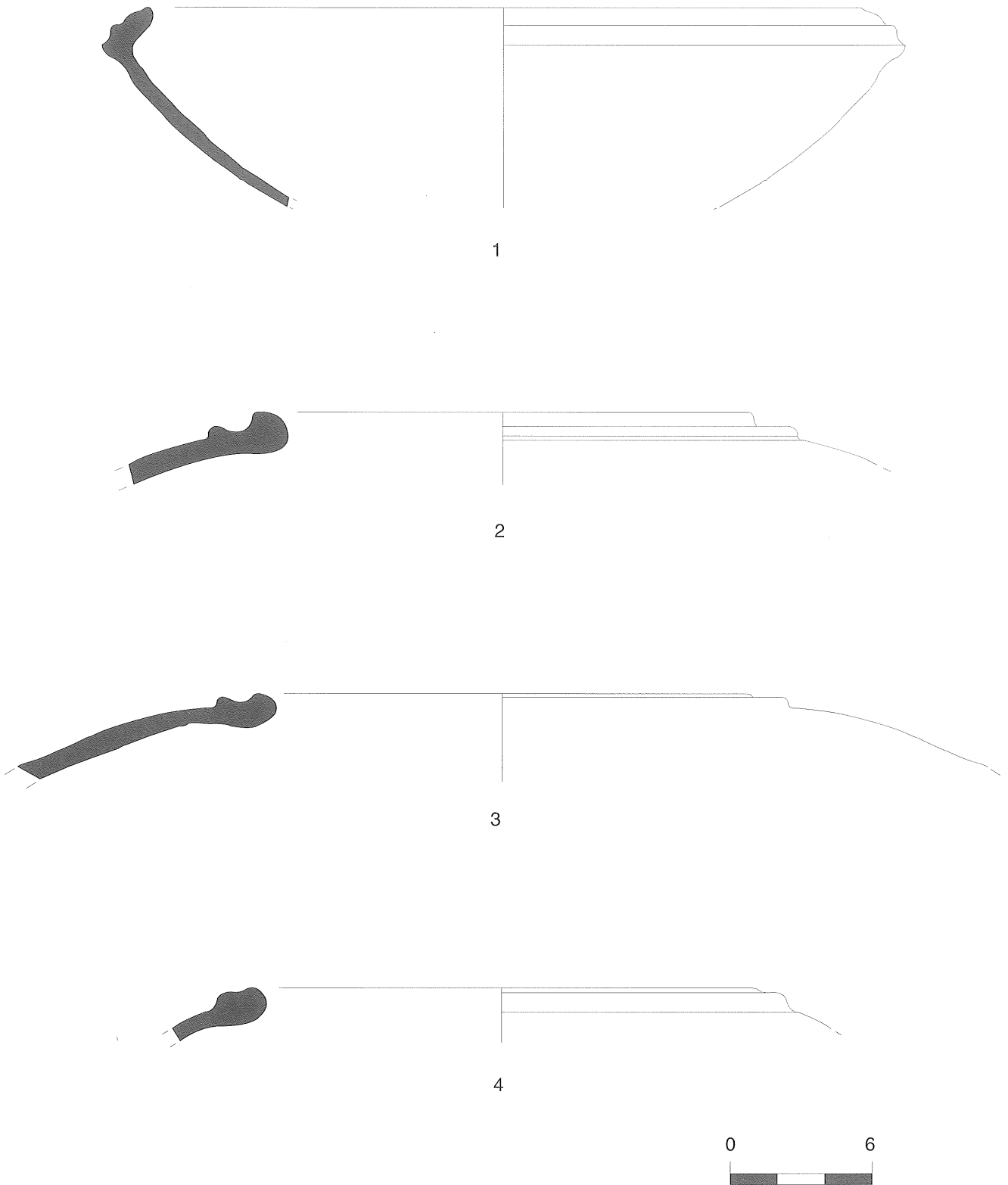


Fig. 13. *Ibérica oxidada*. 1-Bol; 2, 3, 4-Tinajas.

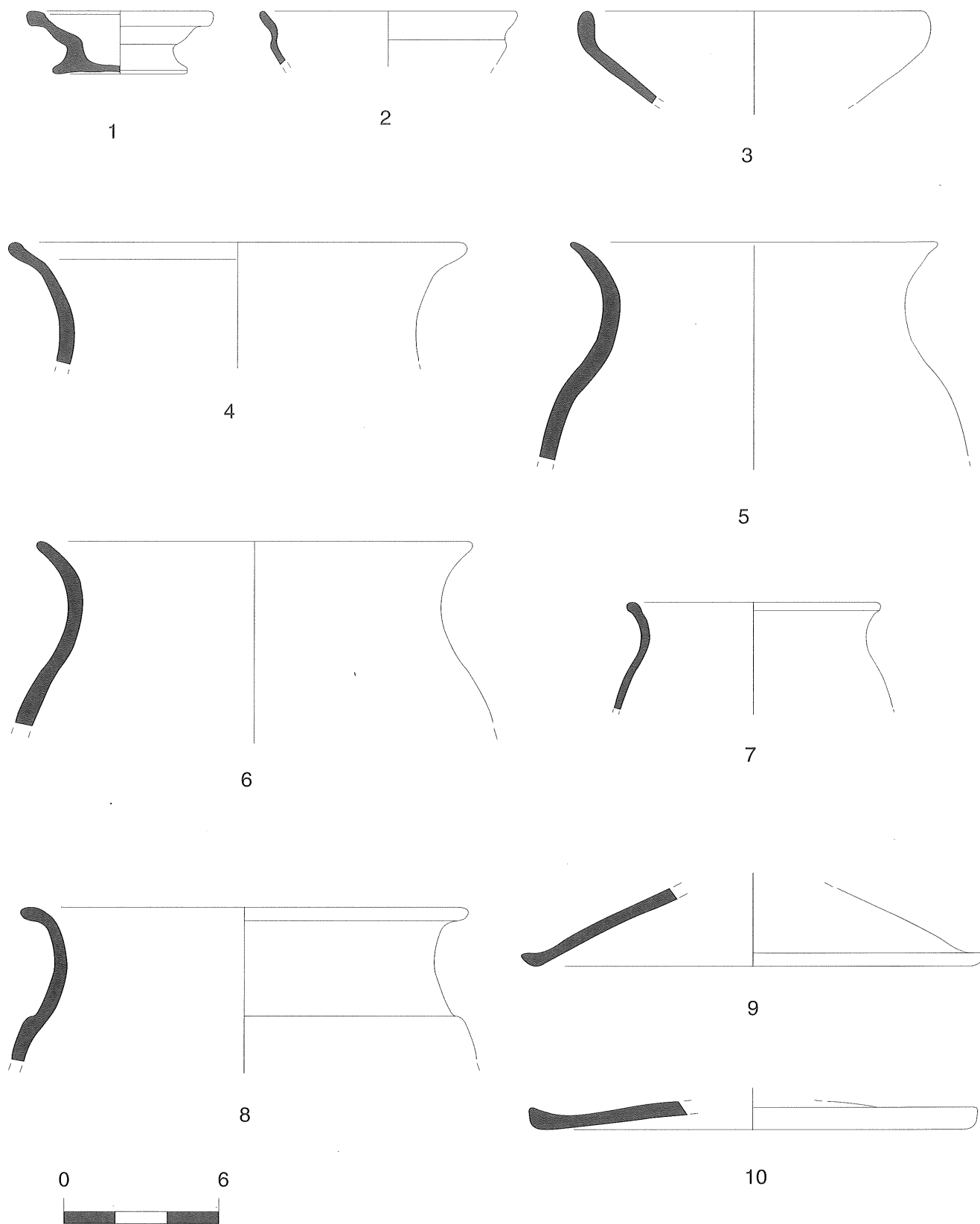


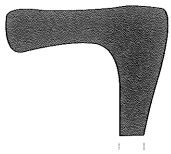
Fig. 14. *Ibérica reducida*. 1-copa, 2-Bol, 3-Bol carenado, 4-Jarra. *Grosera reducida ibérica*. 5, 6, 7, 8-Olla; 9, 10-Tapadora.



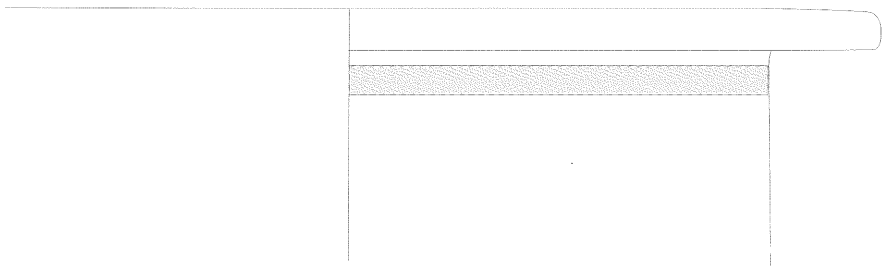
1



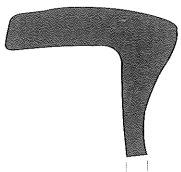
2



3



4



5

Fig. 15. *Ibérica reducida*. 1-Bol carenado; 2-Plato L. 5. *Ibérica oxidada*. 3, 5-Kálatos. *Ibérica pintada*. 4-Kálatos.

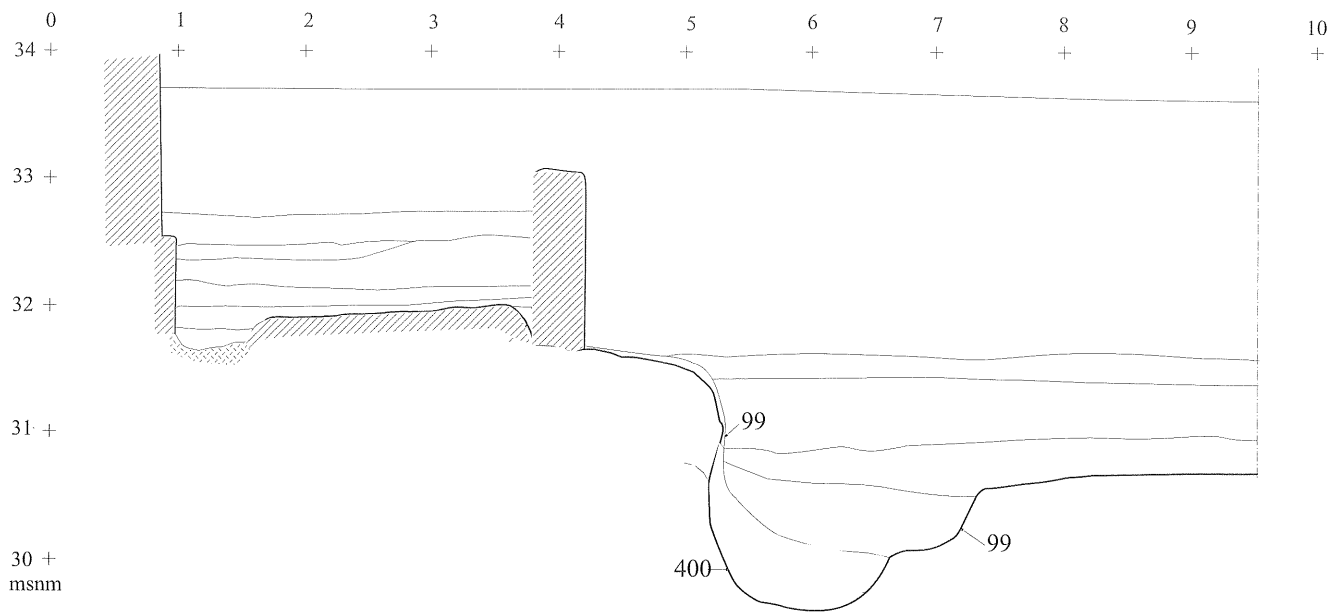
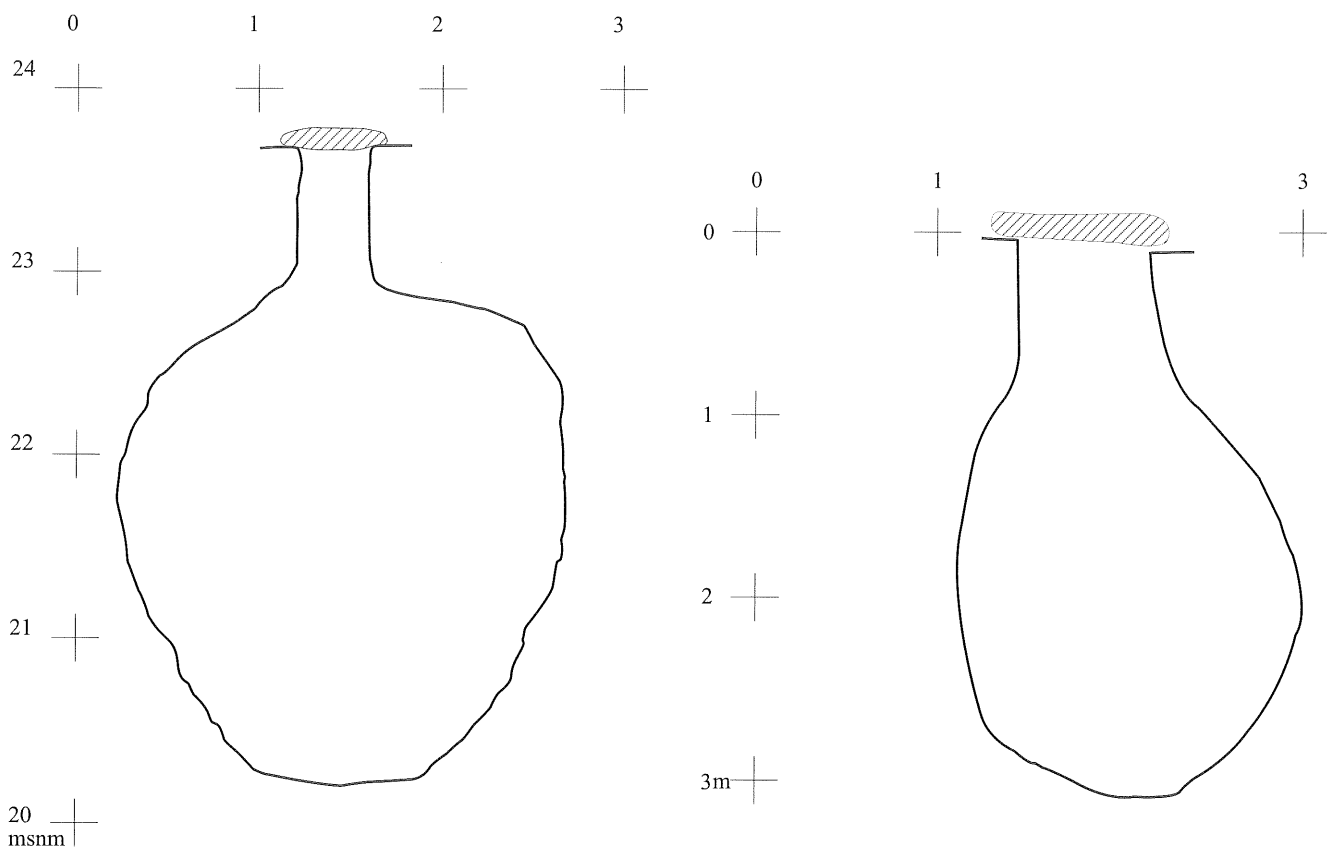


Fig. 16. Sección del silo de la c/Unió 14, cortando el substrato natural y afectado por la estratigrafía altoimperial.



Silo C/ Sevilla 12

Silo C/ Caputxins 24

Fig. 17. Secciones de los silos de cronología tardorrepública hallados en diversos puntos de la ciudad: c/ Caputxins 24 y c/ Sevilla 12.

## Bibliografia

---

ADSERIAS 1996

M. Adserias, E. Ramon, El jaciment neolític de Vila-grassa, Cambrils (Baix Camp), *Quaderns d'estudi i divulgació*, 4, Cambrils.

AGUAROD 1991.

C. Aguarod, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.

ALLUÉ *et al.* 1997 (inédito)

E. Allué, S. Martorell, S. Molera, A. Ollé, P. Otiña, J. Vallverdú, J. M. Vergès: Memòria de l'excavació d'urgència realitzada a la Plaça de Sant Andreu (La Selva del Camp, Baix Camp). Memòria inédita.

AQUILUÉ *et al.* 1991.

X. Aquilué, X. Dupré, J. Massó y J. Ruiz de Arbulo: *La cronologia de les muralles de Tàrraco*, *RAP* 1, 271-304, Lleida.

AQUILUÉ 1986.

X. Aquilué y X. Dupré: *Reflexions entorn de Tàrraco en època tardo-republicana*. *Fòrum* 1, Tarragona.

ASENSIO 1996

D. Asensio, Les àmfors d'importació de la ciutadella ibèrica d'Alorda Park o Les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona), *RAP*, 6, 35-79, Lleida.

ASENSIO *et al.* 2000.

D. Asensio, M. Ciuraneta, S. Martorell y P. Otiña: "L'assentament ibèric de Tarragona. L'excavació de Manuel Berges Soriano al carrer dels Caputxins l'any 1978", *Tarraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana*, Documents d'Arqueologia Clàssica 3, 71-81, Tarragona.

BEA 2000

D. Bea, A. Vilaseca: "Dues necròpolis del segle v d.n.e. a Tarragona: excavacions al carrer de Prat de la Riba i al Mas Rimbau", *Tarraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana*, Documents d'Arqueologia Clàssica 3, 155-164, Tarragona.

CERÀMICA 2000

*La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC, centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica* (Empúries 1998), Mataró.

CORTÉS 1985

R. Cortés, R. Gabriel: *Tarraco: Recull de dades arqueològiques*, Barcelona.

CURULLA *et al.* 1999.

O. Curulla, S. Molera, P. Otiña, J. M. Vergés: El yacimiento ibérico de "El Vilar" (Valls, Tarragona), *Actas XXIV Congreso Nacional de Cartagena*, vol. 3, 301-306, Cartagena.

DÍAZ 2000.

M. Díaz: "Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos", *Tarraco, Empúries*, 52, 201-260.

DÍAZ, PUCHE 2001-2002

M. Díaz, J. M. Puche: "El proceso de urbanización de la Tarraco republicana: Los niveles constructivos del colector principal de la ciudad", *RAP*, 11-12, Lleida.

ESCRIVÁ *et al.* 1992

V. Escrivá, C. Marín y A. Ribera, Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el s. II a. JC., *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia, 443-468.



- HAUSCHILD 1987  
Th. Hauschild: "La muralla y el recinto superior romano de Tarragona", *Butlletí Arqueològic*, èp. V, 4-5, 101-139, Tarragona.
- HAUSCHILD 1988  
Th. Hauschild: "Excavaciones en la Muralla de Tarragona", *Butlletí Arqueològic*, Ép. V, 6-7, Tarragona.
- LAFUENTE 1992  
A. Lafuente: "La producció de la ceràmica ibèrica del taller de Fontscaldes (Valls, Alt Camp)", *Les Ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II a.C.-I d.C.)*, Societat Catalana d'Arqueologia, 47-77, Barcelona.
- LÓPEZ *et al.* 1990  
J. López, M. Güell, G. Foguet y J. Diloli: "Un nou jaciment ibèric al terme dels Mongons (Tarragonès)", *Butlletí Arqueològic*, èp. V, 14?, 9-40, Tarragona.
- MACIAS 2000  
J. M. Macias: "L'urbanisme de Tàrraco a partir de les excavacions de l'entorn del Fòrum de la ciutat", *Tàrraco 99, Arqueologia d'una capital provincial romana*, Documents d'Arqueologia Clàssica 3, 83-106, Tarragona.
- MARÍN, RIBERA 2001  
C. Marín, A. Ribera: "Las cerámicas de barniz negro de Cales en *Hispania* (y las Galias)", PEDRONI, L.: *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione*, 246-295, Nápoles.
- MOLERA *et al.* 2000  
S. Molera, A. Ollé, P. Otiña, J. M. Vergés, J. M. Zaragoza: "L'Era del Castell (El Catllar). Un assentament de la primera edat del ferro al Camp de Tarragona", *Tribuna d'Arqueologia 1997-1998*, 7-17, Barcelona.
- NOLLA, CASAS 1992  
J. M. Nolla, J. Casas: "Les ceràmiques fines locals (o indígenes) del nord-est de Catalunya a època baix-republicana (darreries del segle III aC-principis del segle I dC)", *Les Ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II aC-I dC)*, Societat Catalana d'Arqueologia, 11-20, Barcelona.
- OTIÑA 2002  
P. Otiña: *Memòria de la intervenció arqueològica al Carrer dels Caputxins*, 23. Memoria inédita.
- OTIÑA, RUIZ DE ARBULO 2001  
P. Otiña, J. Ruiz de Arbulo, De Cese a Tàrraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización, *Empúries*, 52, 107-136.
- PEDRONI 1986  
L. Pedroni: *Ceramica a vernice nera da Cales*, Nápoles.
- PEDRONI 1990  
L. Pedroni: *Ceramica a vernice nera da Cales 2*, Nápoles.
- PEDRONI 2001  
L. Pedroni: *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione*, Nápoles.
- PRINCIPAL, SANMARTÍ 1997  
J. Principal, E. Sanmartí: "Las cerámicas ibéricas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos", *RAP*, 7, 35-75, Lleida.
- PUCHE 1998  
J. M. Puche: "Avanç de les ceràmiques calenes a Tarragona", *RAP*, 8, 107-127, Lleida.
- RAMON 1995  
J. Ramon: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo occidental y central. Instrumenta*, 2, Barcelona.
- RIBERA 1998  
A. Ribera: *La fundació de València*, Estudios Universitarios 71, Valencia.
- REMOLÀ 2001  
J. A. Remolà: "Sobre la interpretació arqueològica de los vertederos", X. Dupré, J. A. Remolà, J. A. (eds.): *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana. L'Erma di Bretschneider*, 107-121. Roma
- RUIZ 1994  
E. Ruiz: La cerámica de barniz negro de Cales en la mitad del s. II en el Cerro del Molinete (Cartagena), *RAP*, 4, 44-66, Lleida.
- SANMARTÍ 1985  
E. Sanmartí: Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda, *Empúries*, 47, 130-161, Barcelona.
- SANMARTÍ, SANTACANA 1992  
J. Sanmartí, J. Santacana: "El poblament ibèric d'alorda Park. Calafell, Baix Penedès", *Excavacions Arqueològiques a Catalunya*, 11, Barcelona.